

Segorbe y la excavación de la calle del Papa Luna. Aportación al conocimiento de la ciudad y su historia

Amparo Barrachina Ibáñez *

Resumen

En este trabajo presentamos un conjunto de materiales inéditos procedentes de la excavación arqueológica realizada en un solar de la calle Papa Luna ubicado en el casco antiguo de Segorbe. La secuencia nos muestra una ocupación islámica que se inicia entorno al siglo XII, a la que se superpone una construcción de época cristiana que se mantendrá, con transformaciones de la estructura interna del edificio, hasta la época contemporánea.

Abstract

In this work we present a group of unpublished materials coming from the archaeological excavation carried out in a lot of the Papa Luna street, located in the old quarter of Segorbe. The sequence shows us a Islamic occupation that begins around the XII century, with a Christian age construction superimposed, which will stay, with transformations of the internal structure of the building, until the contemporary time.

El solar en cuestión estaba sin construir desde los años posteriores a la Guerra Civil española, momento en el que queda convertido en ruina el edificio allí situado, por lo que en años posteriores es derribado y acondicionado el espacio para su uso como plaza pública. El trabajo se enmarcó en el proyecto de la "Escuela Taller Almodín" en el que existía un módulo de Arqueología al frente del cual nos encontramos durante dos años y con en el cual realizamos seis excavaciones que han aportado un volumen considerable de documentación para el mejor conocimiento de la evolución histórica de esta ciudad.

De todos los conjuntos cerámicos exhumados a lo largo de dos años de trabajo hemos creído que este de la plaza de Papa Luna era el más interesante. Y lo pensamos no solo por la amplitud de la muestra, sino especialmente por la calidad y la variedad de los temas decorativos,

sobre todo en los materiales que se relacionan con la etapa bajo medieval y moderna (no ocurriendo lo mismo con las islámicas) que nos ha permitido poder examinar paralelos y procedencias para las piezas más significativas.

En la comarca del Alto Palancia la existencia de alfares es conocida al menos desde el siglo XV. Las fuentes de la archivística (Llibre de Gremis, Llibre de Aveinaments, cuentas de la administración del señorío...) nos aportan datos e informaciones sobre los "hornos y cantererías" de época bajo medieval que se encuentran afincados en la población de Segorbe, donde se documenta la presencia de un grupo de 20 personas, todas ellas musulmanas, dedicadas a estos menesteres. También en Jérica y Altura se encontraban varias tejedorías, lo mismo que en Navajas o en Almedijar (Aparici, 1999; Pérez, 1998, 170). Así pues creemos muy probable la existencia en épocas históricas de esta industria y de su continuidad

* C/ Calixto III, 34, 10. E 46008 Valencia.

hasta nuestros días, pues las arcillas en la comarca son abundantes y de gran calidad (tanto que incluso en épocas recientes se han utilizado como materia prima para centros productores distantes de esta comarca), si bien hoy por hoy la investigación arqueológica no ha aportado datos que lo avalen. Solo podemos señalar que en el siglo XVIII se documenta el intento de abrir una sucursal de la fábrica de Alcora entre el término municipal de Altura y de Segorbe, en el molino del Batán que pertenecía a la Cartuja de Vall de Crist (Soler, 1988). También en un documento, concretamente el decreto episcopal que delimitaba el área perteneciente a una nueva parroquia morisca en Segorbe, donde encontramos una descripción de la estructura urbana del arrabal de esta ciudad en 1599, con una referencia específica a la cantarería de Juan Çafar (Pérez, 1998, 224), además de que en la obra de Cavanilles "*Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*" de 1795 también se recoge la existencia de fábricas de alfarería (Pérez, 1998, 304) y la introducción en los mercados internacionales, particularmente con las colonias americanas, durante el último cuarto del siglo XVIII de la industria cerámica segorbina (Pérez, 1998, 305). En la actualidad quedan varios artesanos y hornos que mantienen la fabricación de las producciones artesanales de la zona y caracterizadas por la utilización del vidriado en verde (Gil-Benedito, 1993).

No obstante no es nuestra intención realizar un análisis de las producciones cerámicas de la comarca, sino tan sólo un estudio aproximado y diferencial de algunos de los individuos pertenecientes a este conjunto cerámico concreto con la finalidad de obtener una crono-estratigrafía que nos permita establecer el desarrollo temporal de este solar y los cambios estructurales del edificio que existió en él. Pero también parte de nuestro interés se ha dirigido a detallar la variedad de las decoraciones y formas de las cerámicas modernas (siglos XVI-XVIII) con el propósito de establecer su posible procedencia y época de producción con unos resultados que consideramos de gran interés para futuros estudios.

BREVE DESCRIPCIÓN HISTÓRICO-GEOGRÁFICA

La comarca del Alto Palancia está situada al suroeste de la provincia de Castellón, entre las últimas estribaciones del sistema Ibérico y el

altiplano turolense constituyendo un conjunto heterogéneo en el que el elemento unificador es el valle del río Palancia, eje sobre el que se organiza la vida. Su localización entre el interior y el mar la han convertido en una zona de contacto cultural, militar y económico que ha determinado la importancia histórica del valle.

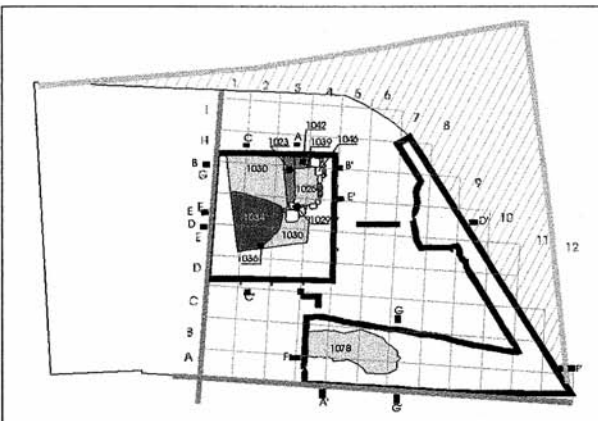
No obstante se puede diferenciar entre el "valle alto" en el que encontramos Jérica, Viver y Bejís; el "valle medio" en el que se sitúa Segorbe, y el "bajo" dominado por Sagunto que ya se configura como una nueva comarca y una provincia diferente.

El "valle medio" lo enmarcan las sierras de Espina y Espadán al norte y este, y las de Andilla y Calderona al oeste y sur, por lo que queda configurado físicamente como un espacio geográfico perfectamente delimitado. En él destaca la ciudad de Segorbe encaramada en las faldas meridionales del cerro de Sopeña, última elevación de una pequeña cadena montañosa que penetra hacia el valle del Palancia por su extremo noroeste, separada de las primeras estribaciones de la sierra de Espadán por el cauce del río, que corre a los pies del cerro.

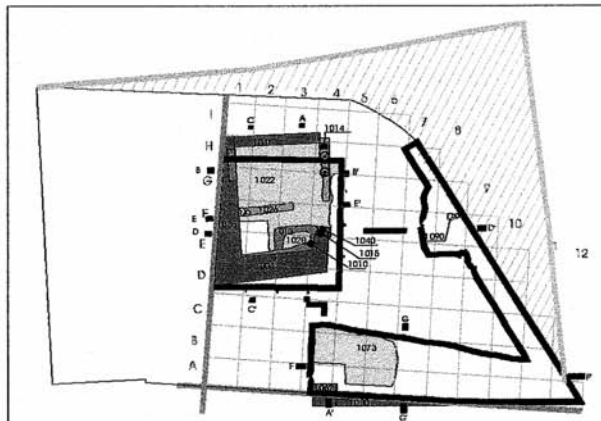
La forma amesetada del cerro de Sopeña debió de facilitar el establecimiento de un núcleo habitado que inicialmente ocuparía la cima. Además la configuración de sus laderas, con pronunciados escarpes casi verticales al norte, este y oeste y una suave pendiente hacia el sur, lo convertían en una inmejorable posición estratégica sobre el Palancia desde el que se tenía un perfecto dominio y control del paso y de las tierras que lo rodean, a la vez que ofrecía perfectas condiciones para su defensa (Palomar, 1992-1993).

A estas características especiales se debe el hecho de que el cerro haya permanecido ocupado, conservando a lo largo de los siglos su condición de fortaleza, con la construcción en la cima de sucesivas edificaciones de carácter defensivo o estratégico, acordes a las necesidades de cada momento histórico (Palomar, 1992-93).

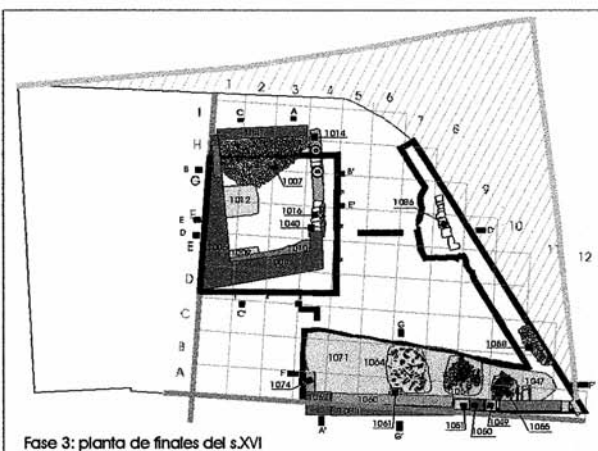
La documentación existente hasta el momento señala que la ocupación del cerro se inicia durante el segundo milenio antes de nuestra era (anE), en la etapa que se conoce como la edad del bronce (Palomar, 1995), continuando durante la época ibérica y el período de dominación romana. Aunque es posible que en este momento se abandone temporalmente como hábitat la ocupación del cerro a favor del valle, más acorde con la construcción de villas rústicas que buscan las fértiles tierras del llano (Jarrega, 1998).



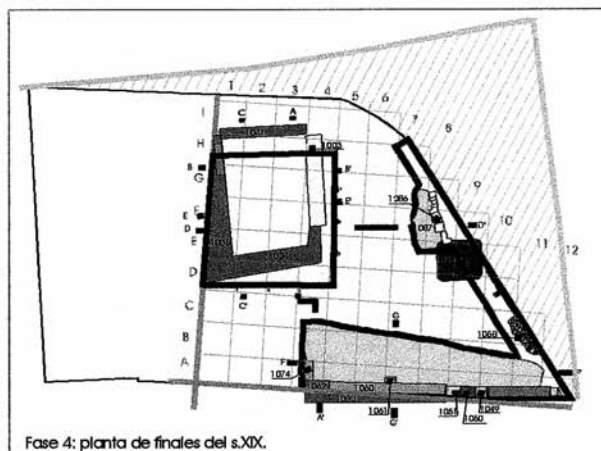
Fase 1: planta islámica



Fase 2: primera construcción, primera mitad del s. XIV.



Fase 3: planta de finales del s.XVI



Fase 4: planta de finales del s.XIX.

Figura 1. Plano general del casco antiguo de Segorbe con la ubicación del solar, y planta de las diferentes fases definidas en la excavación.

Sin embargo la construcción del castillo con su imagen más próxima a nosotros se inicia en época islámica. En el siglo XIV se transforma en residencia de los Reyes de Aragón y en el siglo XV en alcázar y residencia permanente de los Duques de Segorbe. En el siglo XVI se abandona y los duques se trasladan a un palacio dentro de la ciudad. En el XVIII es desmantelada para la construcción de un Hospital y Casa de Misericordia y la construcción de la Casa Cuartel en la que actualmente se sitúa el Museo Municipal. En el siglo XIX el cerro es fortificado con motivo de las distintas guerras que sacuden este siglo (Independencia, I Guerra Carlista, II Guerra Carlista). En la actualidad se encuentra cubierto de pinos siendo las últimas fortificaciones las que están a la vista (Martín, Palomar, 1999).

En cuanto a la ciudad, después del cambio de administración entre 1244 y 1245, con la desaparición de los últimos responsables musulmanes (Pérez, 1998, 50), es incorporada a la Corona de Aragón hasta 1459 (año en el que se nombra al primer Duque de Segorbe), generándose a partir de este momento diversos pleitos en un intento continuo de reincorporarse a la corona que se arrastrara hasta el siglo XIX (Pérez, 1998, 147 ss.; 317 ss.). Siglo este en el que también se produce la más frustrante reivindicación política de Segorbe: la cuestión provincial. En la Reunión de Cortes de 1821 la ciudad es incorporada a la provincia de Castellón lo que llevará a varias peticiones de reincorporación a Valencia, basándose en su tradicional vinculación a ella (Pérez, 1998, 322 ss.)

De su perímetro y desarrollo como espacio habitado durante la prehistoria y la época antigua poco se sabe a excepción de que debió de empezar a configurarse en época islámica entorno al castillo. En la actualidad el espacio urbano de Segorbe está mediatizado por la propia orografía del terreno en que se asienta, que condicionó el desarrollo de la ciudad adoptando una forma escalonada siguiendo las curvas de nivel. La trama urbana se desparrama por la vertiente meridional del cerro en sucesivos abanalamientos hasta el límite marcado por la línea de las murallas, que pronto serían desbordadas con la doble expansión del núcleo urbano en dirección a la zona del antiguo arrabal de San Pedro y la ladera gemela del cerro de San Blas, y hacia la actual plaza del Agua Limpia, creando nuevos arrabales o ampliando el anterior. El área intramuros se organiza siguiendo esta geografía en una compleja trama de callejas estrechas y sinuosas,

plazuelas y plazas como las del Ángel, Monjas y Almudín. La trama recuerda su origen musulmán, aunque una nueva mentalidad impuesta tras su paso a manos cristianas desfiguró la antigua traza urbana, especialmente en lo que se refiere a disposición de los espacios públicos y organización de las manzanas (Martín, Palomar, 1999).

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

El solar en el que realizamos la excavación se sitúa en la calle Papa Luna, en la parte más alta del casco antiguo de Segorbe. Esta calle se encuentra a medio camino del eje que trazan la plaza del Ángel y la plaza de las Monjas. Ambas plazas son espacios públicos de cierto interés dentro de la trama urbana, ya que son paralelos al trazado de la muralla que se corresponde con el tramo que se inicia en el castillo y llega hasta la torre del Botxí, siendo este tramo el mejor conservado en la actualidad.

Entorno a la plaza del Ángel, que queda ubicada a los pies del castillo por su vertiente suroeste y en la que durante el verano de 1998 efectuamos una excavación, se articula la zona más antigua del casco urbano intramuros. Desde ella vemos como parten las calles tanto hacia el oeste, como hacia el sur y este, mientras que en dirección noroeste vemos el lienzo de la muralla medieval y una torre cuadrada (enmascarada en un edificio cuyas medidas aproximadas son 4,50 por 1,50 metros), que remata el final del lienzo, actualmente interrumpido por el amplio acceso a esta plaza desde la calle Argén, camino del Rialé y el propio paseo de Sopeña. Posiblemente esta torre flanquearía un primitivo portal, antecesor del que se realizó en el siglo XIX durante los trabajos de fortificación en las Guerras Carlistas, hoy desaparecido (Martín, Palomar, 1999). También se la conoce como la "plaza de los cerdos" por ser el lugar en el que varios siglos atrás se celebraban las ferias de animales.

A través de la excavación se localizó un muro de encofrado realizado en yeso que no pudimos relacionar con ningún edificio, ni con ninguna de las líneas actuales de las edificaciones. Recogimos también un pequeño conjunto de materiales cerámicos muy fragmentados y rodados que nos indicaron una utilización de este espacio desde el siglo XII-XIII hasta la actualidad (Barrachina, 1999).

El otro punto de interés es la plaza de las Monjas, en la que se encuentra la iglesia de San

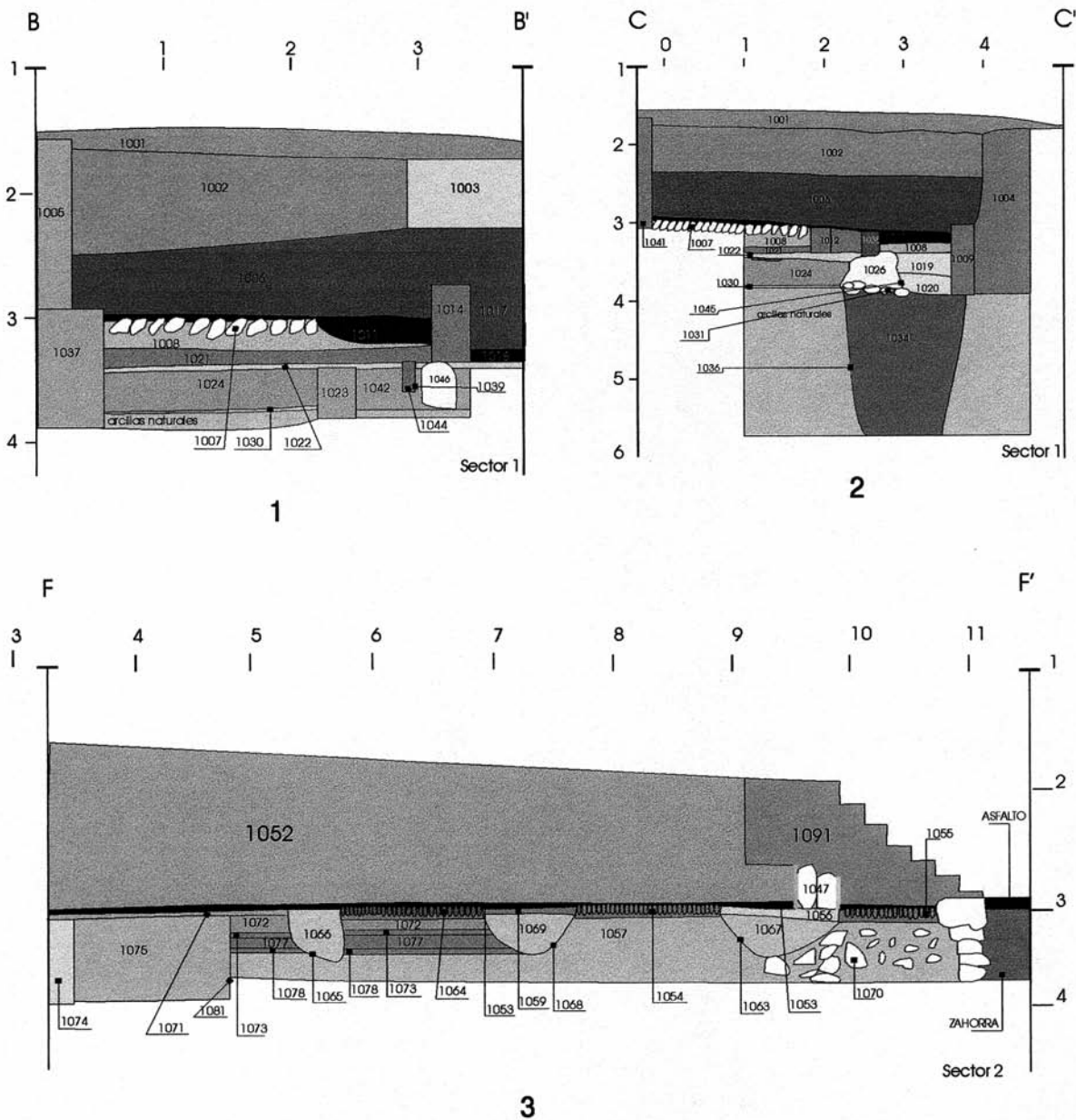


Figura 2. Secciones más representativas: 1.- B-B'; 2.- C-C'; 3.- F-F'.

Martín que pertenece al convento de Monjas Agustinas y fue fundado por el Obispo don Pedro Ginés de Casanova en el lugar en el que existía un antiguo beatério dedicado a san Martín, iniciándose las obras en 1620. De esta plaza hacia el suroeste arranca la actual calle del Doctor Cajal, antigua calle Mayor del recinto intramuros de la población, en dirección a la torre de la Cárcel y la antigua puerta de Teruel, mientras que hacia el noreste se sitúa el tramo en estudio, es decir la

calle del Papa Luna en la que antiguamente se cree que debió de encontrarse el Ayuntamiento.

Respecto a la existencia de noticias entorno a esta área, bueno como ya se ha podido deducir de todo lo dicho anteriormente, no podemos señalar que existan noticias concretas en torno a este solar pero sí indicios razonables de que los datos que sacáramos de esta excavación pudieran ser de cierto valor y aportarán nueva información al estudio de esta zona.

La superficie del solar en el que teníamos que intervenir era de entorno los 85 metros cuadrados. Para el desarrollo de los trabajos seguimos el plan de actuación trazado para este espacio público por el ayuntamiento. Así pues dividimos en tres sectores el solar. “**sector 1**” situado aproximadamente en el centro del solar, dotándolo de unas dimensiones mínimas de entorno a los 4 metros de lado, lo que nos daba una superficie de 14 metros cuadrados, de la que se extrajeron 40 metros cúbicos de rellenos. Hacia el final de la excavación el corte noroeste, paralelo a la calle Papa Luna, empezó a desprenderse por lo que procedimos a sanearlo, llegando a localizar otro de los muros de cierre de la habitación. “**sector 2**”, una zanja de unos 8 metros de longitud por unos 2 metros de amplitud, en uno de los extremos, y 1 metro 25 centímetros, en el otro extremo, del que se extrajo un total de 32 metros cúbicos de relleno adosado al edificio situado en la calle Fray Agustín, nº 5, colindante con el solar. Y finalmente el “**sector 3**” zanja de unos 7 metros de longitud por una media de 1 metro de ancho, aunque en uno de sus puntos llega a medir sobre metro y medio y del que se extrajo entorno a los 10 metros cúbicos de relleno.

La profundidad media de los distintos sectores excavados se ha situado entorno a los 2/2,50 metros. A excepción de un pozo o fosa en el “sector 1” que llegó a más de 4 metros de profundidad y en el que no pudimos llegar hasta el final dadas las condiciones de seguridad y de trabajo (pues el área cada vez se hacía más angosta y honda). Dentro del “sector 1”, punto inicial de los trabajos, nuestra fortuna fue “pinchar” en el centro de una habitación por lo que tuvimos que circunscribir a este espacio limitado por muros, condicionándonos (o facilitándonos) el posterior desarrollo de nuestro trabajo.

Así pues, tanto por medio de las estratigrafías como por las construcciones o los materiales exhumados hemos diferenciado varias fases y niveles de ocupación que pasamos a detallar a continuación.

1ª FASE

En esta primera fase del solar nos encontramos con lo que parece una estructura rectangular de tamaño discreto que se configura con las unidades estratigráficas 1023, 1029, 1042 y 1046, asentado directamente sobre las arcillas estériles y muy afectado por las estructuras posteriores.

La unidad estratigráfica 1023 es un muerte fabricado en tapial de cal y piedras con un enlucido en su cara exterior del mismo material, su dirección es noroeste a sureste. Su cara sur (que es la mejor conservada) presenta en su extremo sudeste un remate moldurado muy degradado que en el transcurso de la excavación se fracturó de modo que no se aprecia bien en las fotos pero sí hemos reflejado en el dibujo de la planta. Este remate moldurado sirve de esquina y relaciona el muro 1023 con el 1029. Este último muy deteriorado y con un trazado que a priori da la sensación de configurar un ángulo recto por su parte interna, aunque desde el exterior observamos en su fábrica la utilización de grandes bloques de cantos rodados.

Por su extremo noroeste se le adosa la unidad estratigráfica 1042 cuya fábrica mantiene las mismas características. Esta estructura presentaba como curiosidad un agujero rectangular de escasas dimensiones (5 por 10 centímetros de lado y 15 centímetros, de profundidad máxima) cuya parte interior tenía dos profundidades diferenciadas por un escalón (1039). Creemos que debió de servir para ajustar algún elemento vertical de madera o metal que funcionara con esta estructura rectangular cuya utilidad desconocemos. A esta unidad estratigráfica 1042 se le adosa haciendo esquina la que hemos denominado 1046 que delimitaría la estructura por el noroeste. Esta es una alineación de cantos de río de gran tamaño y piedra toba muy degradada (cuya procedencia creemos que es del cercano término municipal de Navajas) con caras regularizadas que se asienta sobre las arcillas.

En el interior de esta estructura se localizó un piso de tierra muy degradado con algo de cal (1043) y colocado directamente sobre las arcillas estériles. Este piso también se localizó al otro lado del muro 1023 con unas características muy similares (1030) dando la impresión de que continuaba por debajo de 1010 y 1004 (que son los muros que se construyen en la siguiente fase).

Otro elemento que hemos asociado a este nivel y a la estructura es una fosa de grandes dimensiones de la que solo excavamos una parte, ya que estábamos limitados por el hecho de que presentaba gran profundidad y se encontraba rellena con piedras de gran tamaño sobre las que se asentaba la cimentación de 1005. En su excavación llegamos hasta los 2 metros y medio de profundidad sin tocar fondo ya que conforme se iba profundizando se volvía más estrecha. En principio y dada su proximidad al muro 1023 y a la

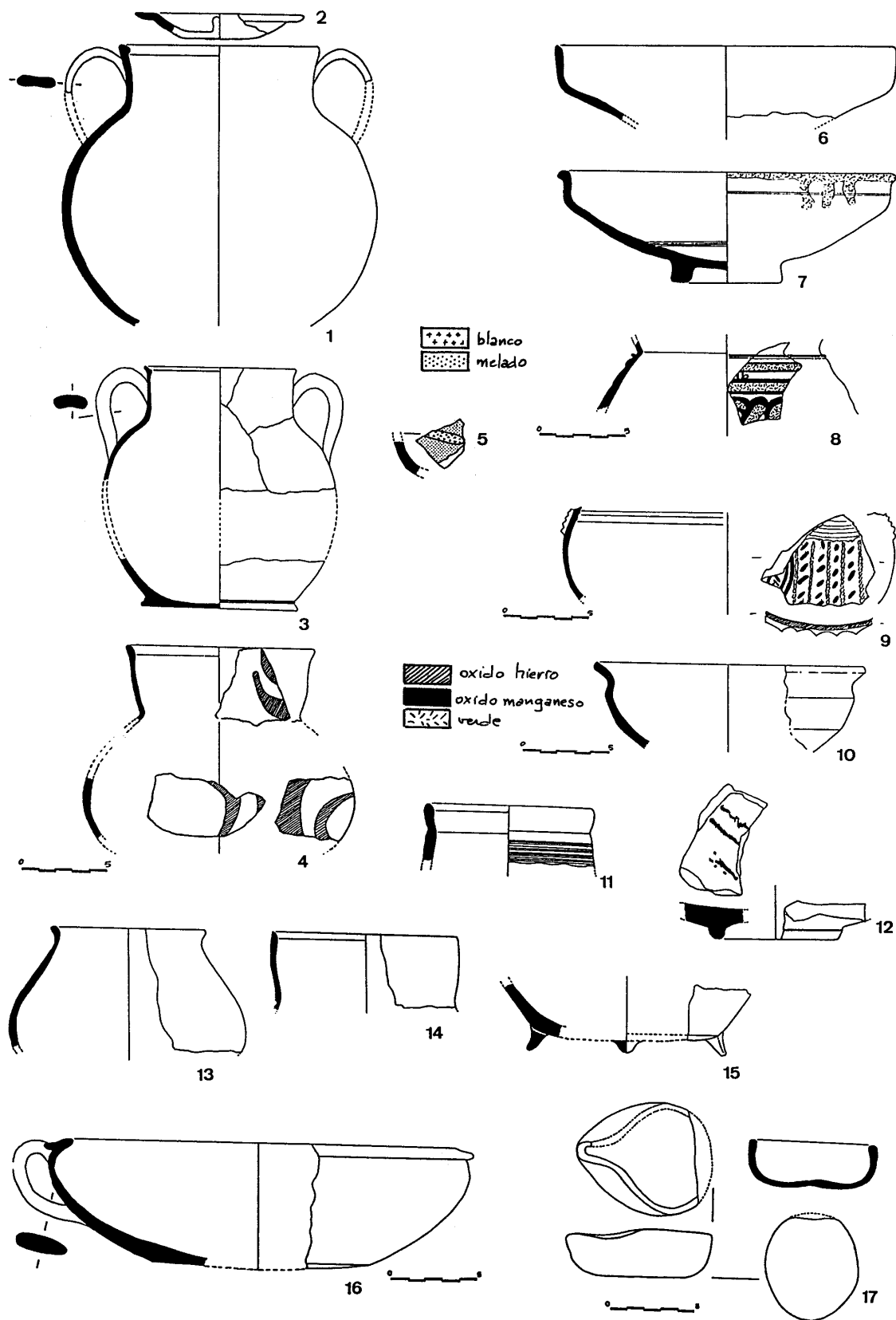


Figura 3. Formas de cerámica común islámica, vidriadas y cuerda seca parcial de finales del siglo XII a mediados del XIII. Número 5, fragmento de cuerda seca total con vidriado en blanco y melado.

moldura que este presentaba aparentemente en relación con la fosa pensamos que podrían haber estado funcionando al mismo tiempo aunque desconocemos su utilización.

En el "sector 2" solo localizamos un piso de las mismas características que los descritos anteriormente.

Esta estructura se amortiza con una capa potente de tierra arcillosa muy compacta, en la que se observan vetas de color más oscuro y en la que se localiza el conjunto más homogéneo de cerámica islámica con pastas de gran calidad, poco espesor y desgrasantes finos, variando los tonos entre rojo, marrón, anaranjada, beige y negro. En general uniformes aunque algunas presentan núcleo o filete externo y/o interno. Entre los fragmentos atípicos hemos diferenciado la existencia de cazuelas, generalmente vidriadas al interior con vedríos de plomo melados más o menos claros, o con jaspeado verdoso, o verdes oliva, incluso en tono amarillento. Junto a ellas fragmentos de ollas de paredes finas dentro de la línea de las ollas islámicas con superficies exteriores raspadas y coloraciones grises o beiges para la superficie no vidriada, además de algún fragmento de cántaro u orza de mayor espesor. Aparecen algunos materiales más modernos en el conjunto que fechamos en el siglo XIV y que interpretamos como procedentes de la colmatación final previa a la nueva construcción, por lo que los consideramos de naturaleza intrusiva.

En cuanto a las formas el conjunto con cronología más antigua es el formado por la cerámica común, y dentro de ella la de cocina como las ollas. Este numeroso grupo tiene paredes de escaso espesor, panza globular, cuello vertical (ligeramente exvasado en ocasiones) generalmente con acanaladuras suaves relacionadas con líneas de torneado y asa de cinta que salen de debajo del borde para terminar en la parte alta de la panza, y superficies bizcochadas, raspadas y de tonos grises o beiges (Fig. 3, 1, 3).

Esta forma corresponde a la típica olla estudiada por A. Bazzana (1986) y que aparece en los yacimientos de la zona de Castellón como Monte Mollet (Bazzana, 1977; 1978), Zuhera (Bazzana, 1977), etc., y también en la ciudad de Valencia (Bazzana, Lerma *et alii*, 1983). La cronología que estos autores plantean para estas piezas se sitúa en los siglos IX y X, cuyos antecedentes serían de época tardorromana y pervivirían durante toda la época islámica (Azuar, 1989, 278-280), producción que este último autor relaciona en exclusiva con la zona valenciana, sin conexión

algunas con las producciones del interior de Al-Andalus o de las islas Baleares (Azuar, 1989, 280). A estos fragmentos de cronología tan temprana podemos añadir un fragmento de borde y panza de ollita que nos da un perfil tipo pera con la panza muy caída y globular, el borde corto y vuelto al exterior con un ligero engrosamiento (Fig. 3, 13) que Bazzana y otros fechan en los siglos VIII-IX (Bazzana, Lerma *et alii*, 1983, fig. 5, 657).

Un segundo grupo de ollitas presenta como diferencia a las anteriores un cuello de sección cónica con moldura en la parte interior del labio fechándose sus paralelos en el Alcoià-Comtat y en la Marina con una cronología de fines del siglo XII y primera mitad del siglo XIII (Azuar, 1989, 280). Variante que para el autor solo se relacionaría con la zona actual de la provincia de Alicante y con una clara cronología almohade (Azuar, 1989, 280). Destacaremos de este conjunto una ollita/jarrita que presenta una decoración en óxido de hierro sobre una superficie bizcochada de color beige con el motivo de "comas" (Fig. 3, 4). Este tipo de decoración la hemos visto en el Museo de Paterna procedente de la excavación de un alfar de esta misma ciudad y fechada en el siglo XIII. Y, finalmente, el borde de ollita de paredes entrantes y acanaladuras finas de peine en horizontal (Fig. 3, 11), fechable hacia finales del siglo XII, primer tercio del siglo XIII (Coll, Martí, Pascual, 1989, fig. 8).

Dentro de este mismo grupo de la cerámica de cocina encontramos una cazuela casi completa de pasta beige oscuro, con paredes entrantes y de aspecto elíptico, con un borde plano vuelto y ligeramente moldurado del que arranca al menos una asa de cinta (Fig. 3, 16). Su base es aplanada marcando una línea en el punto en el que se inicia la pared. Se encuentra recubierta por un engobe rojo-anaranjado. Junto a ella vemos la presencia de otros tipos más clásicos como un candil de cazoleta (Fig. 3, 17), alguna tapadera (Fig. 3, 2), así como un fragmento de pie trípode (Fig. 3, 15) que se dataría a finales del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII, que para algunos autores serviría para contener fuego (VVAA, 1992) o podría ser un soporte de olla (Escriva, 1990).

En el grupo de la cerámica fina o de servicio hemos diferenciado los atafiores y las jarritas como formas más numerosas en presencia dentro de este conjunto. Entre los atafiores hemos diferenciado un fragmento bícromo, decorado con la técnica del "alcafol" que incluye trazos melado en manganeso bajo el melado (Fig. 3, 12), mientras que otros no presentan decoración en manganeso y llevan esmalte solo plumbífero, destacando de

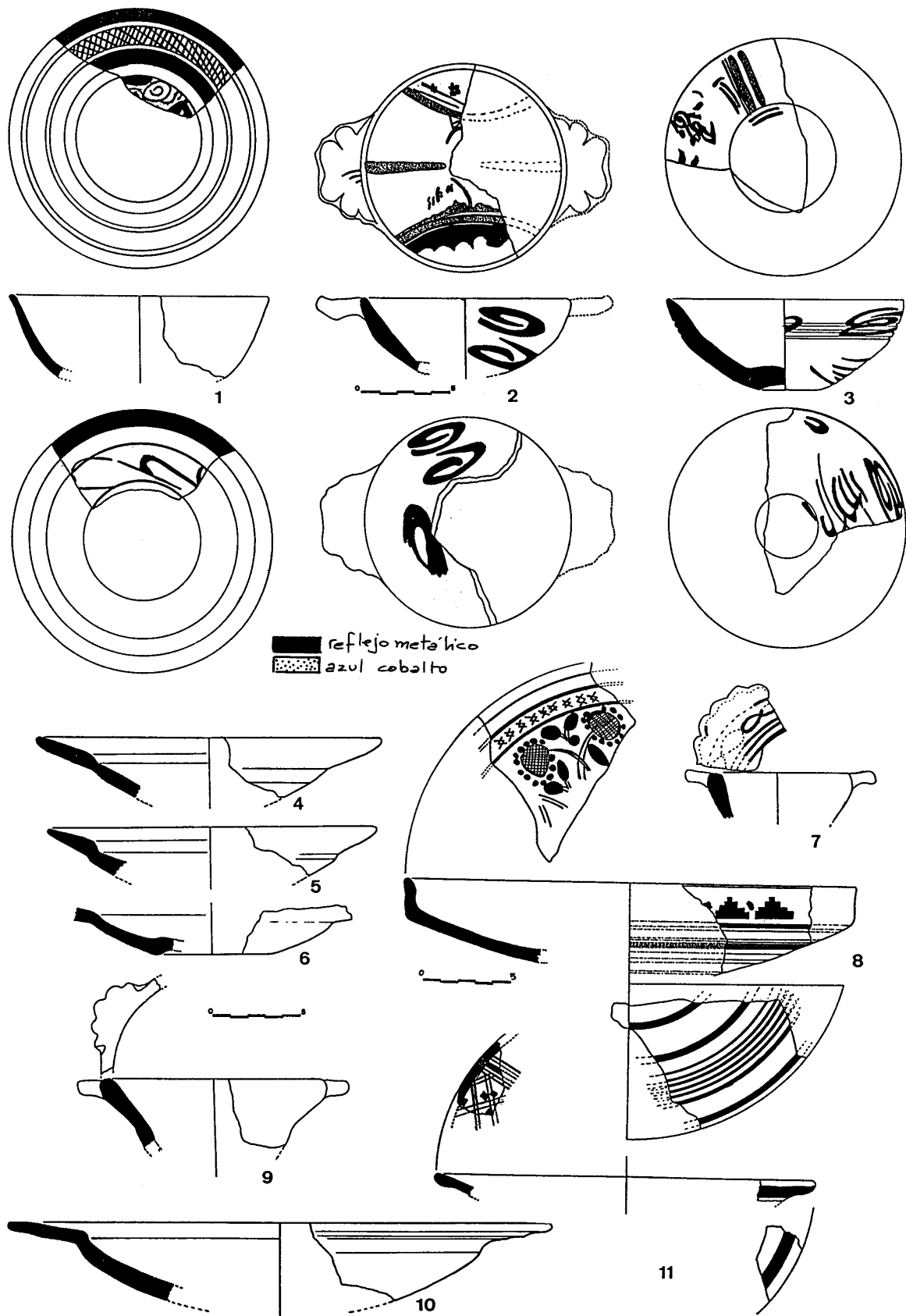


Figura 4. Formas bajomedievales y modernas: escudillas, platos, servidera y fuente de reflejo metálico.

entre ellos un ataífor de calidad excepcional, paredes divergentes y borde rectilíneo con labio biselado al interior recubierto de esmalte en azul turquesa palido, tanto al exterior como al interior (Fig. 3, 6). Bazzana fecha entre los siglos XI-XII un hallazgo similar procedente de la plaza de la Virgen de Valencia (Bazzana, Lerma *et alii*, 1983). Sin embargo, la misma forma esmaltada en blanco así como otra en turquesa de menores dimensión, que también proceden de las excavaciones de Valencia, en concreto de la plaza de la Almoína, es fechada por Coll, Martí y Pascual entre finales del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII (Coll, Martí, Pascual, 1989).

Otro fragmento interesante se corresponde con el cuenco o ataífor de paredes convexas divergentes, borde recto y unión base panza angulosa, base anillada y labio engrosado al exterior. Lleva un vedrío de plomo melado jaspeado con puntos verdosos que cuanto más cerca del borde está se torna más pálido y más amarillento (Fig. 3, 7). Bazzana lo fecha en el siglo XII, en un paralelo procedente de la excavación de la calle del tossal de Sant Esteve (Bazzana, Lerma *et alii*, 1983).

Quizás el elemento más significativo, pese a su reducido tamaño y mal estado de conservación, lo constituya un pequeño fragmento decorado en blanco y melado en la técnica de la cuerda seca total (Fig. 3, 5). La combinación de blanco y melado la hemos visto junto a un tercer color desarrollando temas geométricos y zoomorfos. Este tercer color puede ser el negro como vemos en el Castellar de Alcoy, en un motivo con el cordón de la eternidad (Azuar, 1989, 326) o el verde, como el ataífor procedente del solar de la *Casa del Magistrat de la ciutat de Denia* (Azuar, 1989, fig. 42) ambos en la técnica de la cuerda seca total y fechados dentro del siglo XI. En la ciudad de Valencia se encuentra un número muy significativo de ataífores policromos que incluyen el melado y el blanco, con cronologías enmarcadas también dentro del siglo XI. La escasa presencia de estas piezas en nuestras tierras para la mayor parte de los autores señala la poca importancia de esta técnica, solo presente en las ciudades de Valencia y Sagunto (Azuar, 1989, 327).

El grupo de las jarritas aparece representado por dos fragmentos de cuerda seca parcial que presenta un motivo decorativo organizado en bandas simétricas horizontales que empieza bajo el cuello, y bajo ella una trenza o cordón de la eternidad y que se fecharía en el siglo XII (Fig. 3,

8). Con éste grupo también relacionamos un fragmento del que solo tenemos parte de la panza que esta totalmente decorada y en la que se combinan motivos pintados en manganeso con cordones impresos (Fig. 3, 9) para la que no conocemos paralelos.

Procedentes de los primeros centímetros de este nivel encontramos cazuelas de carena alta vidriadas al interior/exterior en un tono melado pardo verdoso y fechables ya en el siglo XIV o mediados del XV; ollas de corto borde vuelto y labio engrosado que nos recuerda las ollas de finales del siglo XIV en el castillo de la Mola de Novelda (Navarro, 1990); varios fragmentos de alcadafes o lebrillos bizcochados, un fragmento de cuenco con cubierta estannífera en el interior y un cuenco de borde vuelto, bizcochado y de pasta de gran calidad. Además de un fragmento de mortero bizcochado y otro decorado en verde y manganeso, una base anillada con agujero de lañado que lleva una decoración en verde manganeso de un pez que se situaría en el centro del interior del plato (Fig. 5, 4) y un fragmento de panza de jarrita con decoración de microelementos geométricos de relleno en verde y manganeso que deberían de fecharse grosso modo entre la segunda mitad del siglo XIII y finales del siglo XIV, además de otro fragmento muy pequeño de loza dorada.

Por lo que se desprende que este nivel se empieza a formar entorno al siglo XI asociado posiblemente a la estructura rectangular localizada, y su final se encontraría entre finales del siglo XII a la primera mitad del siglo XIII ya que el conjunto mayoritario de materiales se encuadra dentro de estas fechas. Los materiales más tardíos, siglo XIV, los consideramos intrusivos y relacionados con la nivelación de este espacio, de la estructura rectangular descrita al principio y la colmatación final de la fosa 1036, todo ello en los momentos previos a la construcción del edificio de mampostería.

2ª FASE

En este momento se construye el edificio que llegara hasta principios de nuestro siglo en lo que es su estructura básica y que podría ocupar al menos la mitad del solar. Creemos que el edificio tendría dos accesos distintos, uno por la calle Papa Luna y el otro por la calle San Agustín. El acceso a la parte baja más evidente para nosotros lo situamos en la confluencia de los "sectores 2 y 3".

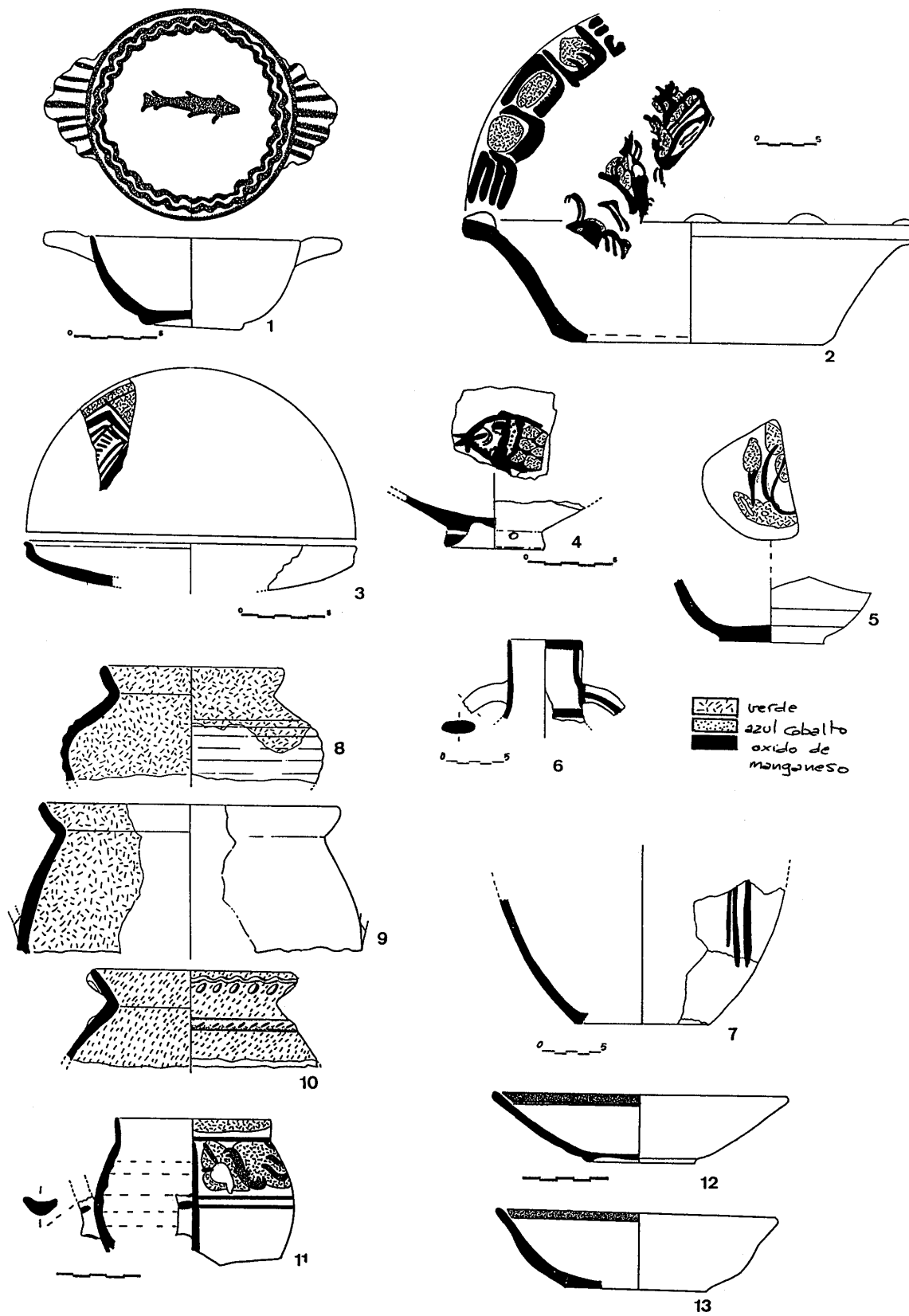


Figura 5. Formas bajomedievales y modernas decoradas en verde, azul cobalto y óxido de manganeso: monócromos, bícromos y policromos.

En el "sector 2" las estructuras se encuentran adosadas a la pared medianera del edificio colindante y han sufrido muchas remodelaciones por lo que su interpretación se ha visto muy dificultada. No obstante creemos que hemos localizado lo que parecen ser los primeros muros que por su modo de construirse y material empleado asociamos a los del "sector 1". Así pues por detrás de lo que actualmente se ve construido tenemos el muro 1080 cuya fabrica es de sillería en piedra toba y al que creemos se adosaría 1062, también efectuado con la misma fabrica. Ambos parecen seguir las líneas de los muros del "sector 1". En el "sector 3" el muro 1090 también parece seguir las líneas marcadas por el resto de muros. Este es de mampostería ordinaria de cantos y al meterse por debajo del asfalto nos ha sido imposible obtener más información.

Sin embargo en el "sector 1" tuvimos la suerte de efectuar la excavación en lo que parecía el centro de una habitación delimitada por dos muros, aunque al final de la excavación, como señalamos al principio, pudimos localizar un tercer muro de lo que sería la estructura de la vivienda. Esta habitación nosotros la hemos relacionado con el corral/cuadra de la casa según deducimos de las disposición interna de las estructuras localizadas.

La suposición de que se tratara de un edificio con doble entrada justificaba a nuestros ojos la existencia de esta habitación a un metro y medio por debajo del nivel actual de la calle la cual en principio no ha debido experimentar demasiadas acumulaciones, como, por otro lado, pudimos comprobar en la excavación de la plaza del Ángel (Barrachina, 1999), además de que las estructuras de muchos de los edificios de la zona no parece haberse modificado en exceso desde el siglo XIV manteniendo en sus plantas bajas arcos y sillares originales. Así por ejemplo en el edificio de la calle Sopeña núm. 8, pudimos comprobar como la estructura se adaptaba al terreno y sacaba provecho de la pendiente natural, facilitando el acceso separado de animales y personas a la vivienda si así se desea, conservando en la parte baja un precioso conjunto de arcos actualmente restaurados e integrados en la reciente remodelación del edificio.

Sin embargo también tuvimos la oportunidad de visitar un edificio en la calle Sillares núm. 8, paralela a la calle Papa Luna pero en una curva de nivel inferior siguiendo la dirección de la pendiente de la ladera hacia la plaza del Almudín y a espaldas de la concatedral. Sorprendentemente

este edificio presenta un corral por debajo del nivel de la calle con comederos incluidos y en el que vemos muchas similitudes con el que hemos encontrado en Papa Luna y al que solo se puede acceder desde el interior mediante una escalera, al menos en el aspecto que tiene actualmente el edificio y el urbanismo en el que esta establecido.

Volviendo al edificio de la calle del Papa Luna los muros principales serían el 1004, 1005 y 1041. No todos tienen cimentación. En el caso del muro 1041 no pudimos observarlo ya que quedaba fuera del área de excavación y no profundizamos más. Comprobamos que este muro no estaba trazado con una total rectitud, sino que presenta una manifiesta curvatura, y en su esquina norte se encontraba roto por acciones antrópicas posteriores.

El muro 1005, al que se adosa el anterior, esta asentado en parte sobre las arcillas vírgenes y en parte se levanta desde la misma fosa 1036 de la que hablábamos en la fase anterior. La fosa se encontraba rellena de piedras de tamaño medio y grande, con algo de material que iba disminuyendo con la profundidad (a más profundidad, menos material). La cimentación 1037 de este muro 1005, tiene una parte que se asienta sobre las arcillas, pero su otra mitad (el muro mide tres metros y medio) profundiza unos 2 metros (que fue hasta donde bajamos). No nos ha quedado claro el motivo de esta fosa excavada, que asociamos principalmente a la fase anterior, pero el hecho es que aparece relleno de piedras y se aprovecha por un lado para construir la cimentación (1037), y para cimentar y colocar un sillar rectangular en posición vertical -1032- (nos referimos a que la altura coincide con su lado más largo). La fosa se cubre con piedras (1031) y tierra. A destacar en el muro 1005, en el extremo opuesto de la fosa, un entrante en el muro que relacionamos con la existencia de una ventana a ras de suelo que facilitaría la entrada de distintos materiales (carbón, madera, ...), o alimento (sacos de trigo, ...), o forraje para los animales, o ventilación para este espacio a este espacio. Esto lo hemos podido observar en algunos edificios de la ciudad, por ejemplo en el antes mencionado edificio de la calle Sillares núm. 8, o en los sotanos del edificio actualmente sede del Ayuntamiento y antiguo palacio de los Duques de Segorbe. Por otro lado confirmaría su existencia lo que algunos vecinos nos señalaron para esta zona del solar. Nos comentaron la existencia de un pequeño callejón que separaba dos viviendas y daba acceso a la que actualmente queda en pie en la plazoleta.

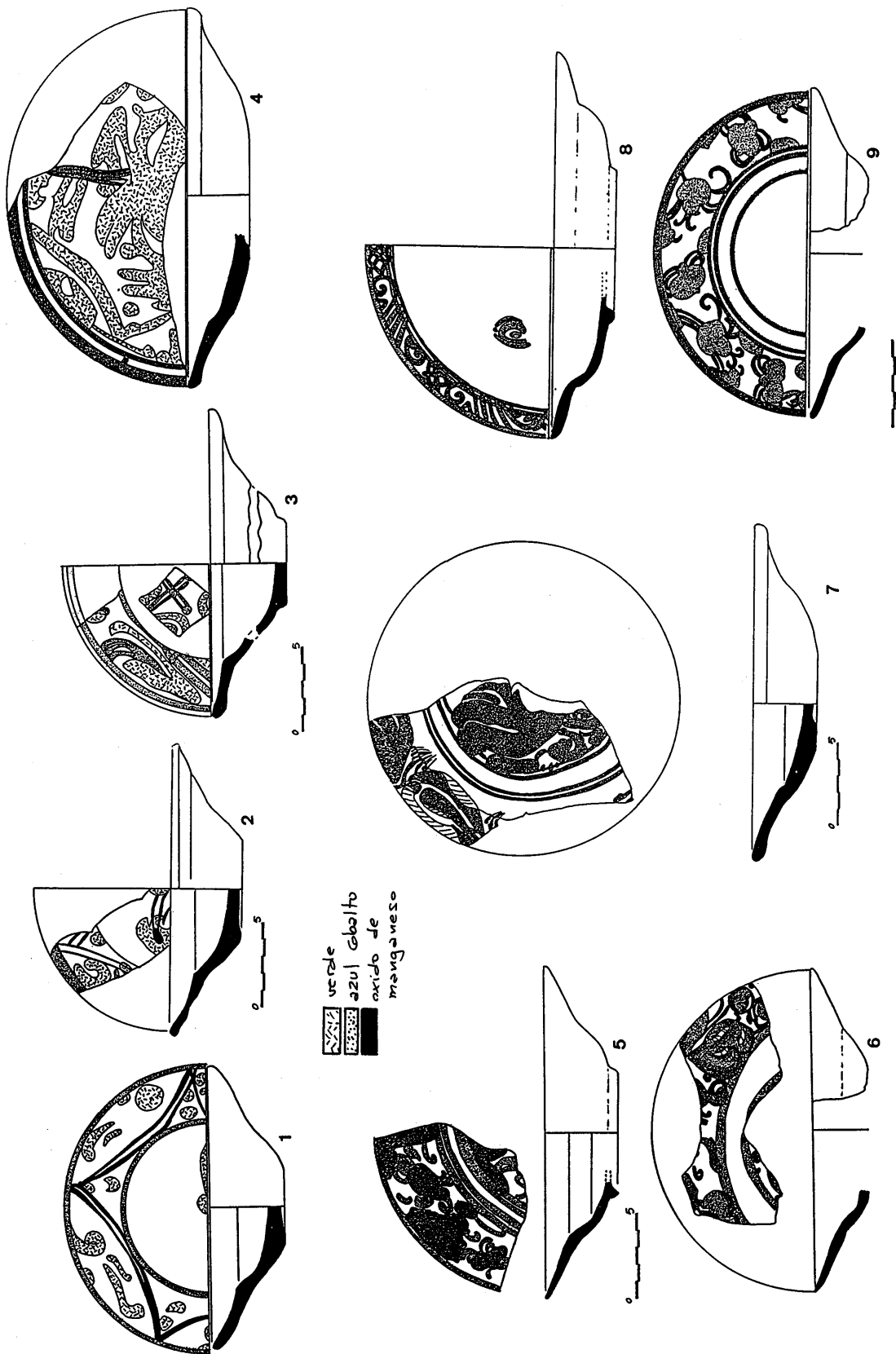


Figura 6. Catavinos en bicromía y tricromía, y platos en azul cobalto, finales del XVI-XVII.

Por otro lado 1004 se asienta sobre las arcillas y solo su esquina con 1005 se asienta sobre una pequeña parte de los cascotes que sellan la fosa. Este muro tiene como curiosidad la existencia de un saliente de sillería que relacionamos con una jamba. Esta se encuentra algo inclinada y conforma un ángulo de 100 grados con el muro 1004. Nos planteamos la posibilidad de que se tratara del arranque de un arco, pero en el otro lado, es decir junto al muro 1041, no encontramos ningún elemento similar que confirmara esta posibilidad. Entre otras cosas porque estaba roto por acciones antrópicas muy posteriores. Sin embargo no sería extraño ya que esta manera de construir utilizando arcos la hemos visto en el edificio antes mencionado de la calle Sopena núm. 8.

No obstante en este espacio de unos 9 metros cuadrados, localizamos la construcción de dos muretes de calidad inferior y poco espesor que parecían delimitar un espacio interno (1014, 1026), sobre un suelo de yeso de gran potencia que se adosa a los muros descritos anteriormente (1022), además junto a la esquina formada por 1004 y 1015 se adosaba una estructura rectangular construida en yeso (1013, 1028) que interpretamos funcionalmente como pesebre.

Aunque en el conjunto cerámico aparecen elementos de cerámica común islámica estos son minoritarios por lo que consideramos que el contexto debe considerarse como cristiano, siglo XIV, si tenemos en cuenta el fragmento de escudilla de loza dorada tipo A.1.1 de la loza gótico-mudéjar de Valencia (Fig. 4, 1), con un paralelo exacto en una pieza procedente de la excavación de la calle Padre Huérfanos de Valencia datada en el siglo XIV (Lerma, Badia, López *et alii*, 1992, núm 86 del catálogo). La descripción de la pieza sería: perfil de panza hemisférica de paredes abiertas y borde adelgazado. Pasta beige-rosada. Cara interna: organización radial. Tema vegetal: piñas festoneadas con retícula interior, entre las que se sitúan espacios cubiertos de atauriques, con fondo de puntos. Cara externa: organización horizontal. Tema geométrico: banda de curvas parabólicas.

Así como el fragmento de plato decorado en verde y manganeso, tipo A-5 de Pascual y Martí para la cerámica verde-manganeso bajo medieval de Valencia (Pascual, Martí, 1986, fig. 10 para la forma; y fig. 35 para la cenefa). El fragmento procedente de la excavación es ciertamente pequeño y se corresponde con el borde del tipo señalado, este es recto y vertical, ligeramente

sobreelevado, unido a un ala oblicua, amplia y rectilínea que daría paso a una ancha cazoleta inferior curvo-convexa que no ha conservado. En el ala se aprecia una orla compleja de tipo clásico (Fig. 5, 3), y que podría fecharnos el fragmento en torno a fines del siglo XIII o primera mitad del siglo XIV. También en este conjunto apareció un muy pequeño fragmento de loza azul. Además de dos jarritas decoradas con trazos en morado y el cuello de cántaro también decorado en morado relacionadas con producciones que continúan a lo largo del XIV, pero se han iniciado antes, en el XIII, en las que destaca el modo de decorar las superficies bizcochadas solo con óxido de manganeso o de hierro. Así como de dos lebrillos que encontramos incrustados en el murete 1014 y que se utilizaron de comederos/bebederos para los animales (Fig. 10, 3 y 4).

FASE 3

En este momento en el edificio se efectúa una remodelación que afecta sobre todo a la configuración de los suelos del sótano o corral y a la construcción de otros elementos en el espacio interno que nos lleva a una nueva interpretación.

Así en el "sector 1" nos encontramos con que el suelo de yeso a sido cubierto por un empedrado (1007) que también vemos en el "sector 2" (1054, 1055, 1064) y en el "sector 3" (1058). De todos ellos solo 1058 y 1007 no presentan un tema decorativo, los otros llevan un motivo principal de espigas que parten de un centro, posiblemente formando un círculo. Estos pisos están contruidos con una base de arcilla sobre la que se van colocando los cantos de canto, valga la redundancia.

Al mismo tiempo se construye una escalera de acceso que comunicaría el corral y la planta primera (1012, 1009). Esta escalera podría ser de dos tramos a escuadra y con rellano para pasar de una serie de escalones a la otra, construida al aire y aprovechando la existencia del murete 1026 para asentar el escalón de arranque. Este es una superficie plana de mortero de yeso con algún ladrillo y piedras de 1 metro por 15 centímetros de alzada (1012) y que se adosa también a 1005. Mientras que para colocar el rellano se construye un apoyo rectangular (1009) de 1 metro por 1 metro y por 25 centímetros de grosor que se adosa a 1004, la fabrica de este apoyadero es la misma que la de 1012. Para su construcción se rompe el piso 1022 ya que se busca asentar 1009 sobre la cimentación del muro al que se adosa y

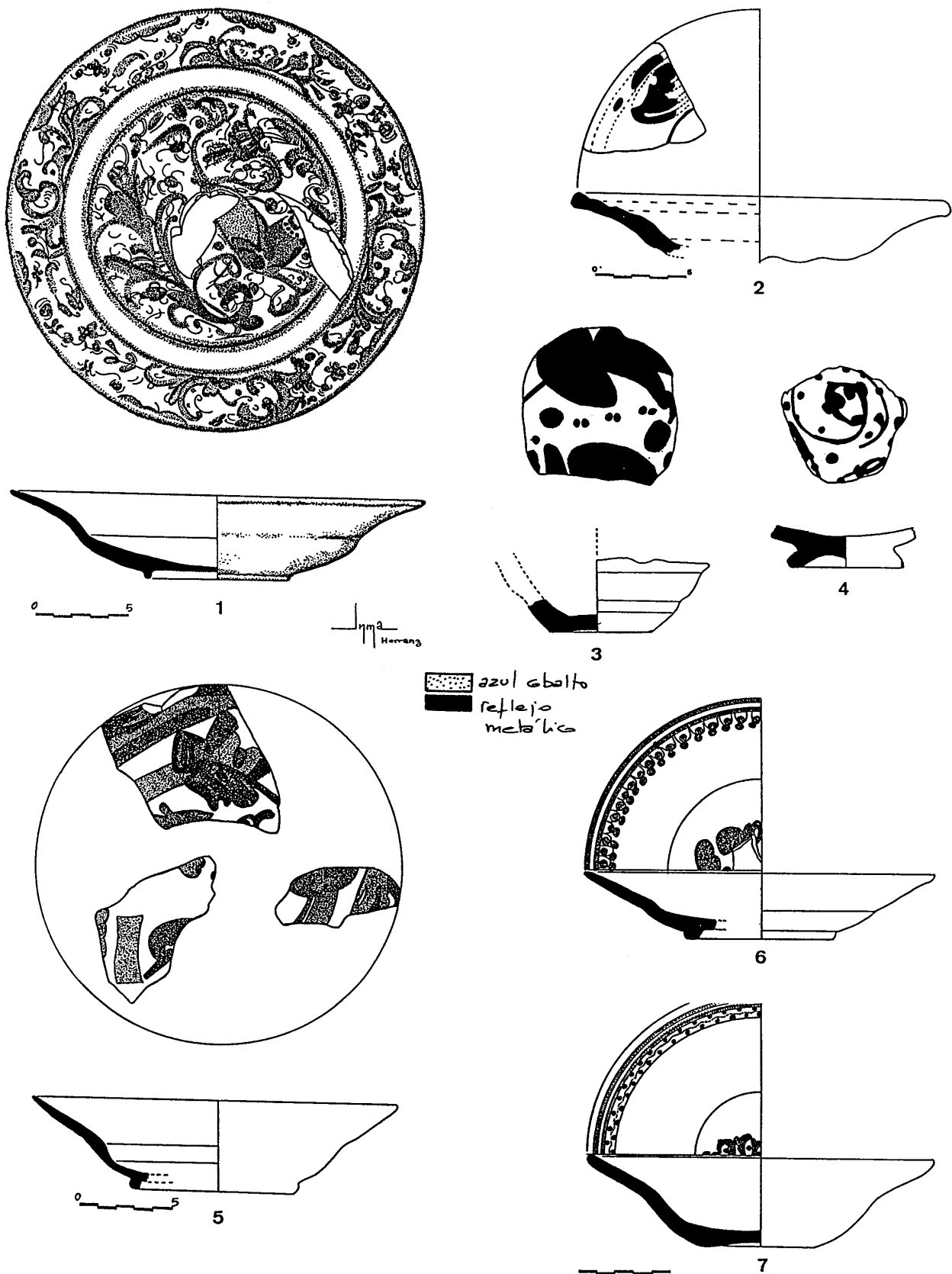


Figura 7. Platos en azul cobalto y reflejo metálico, siglos XVII-XVIII.

que se sitúa sobre la fosa rellena que ya conocemos (1036-1034).

También en la zona de paso junto a 1014 se colocan varias hiladas de cantos de río de gran tamaño que dejan esta zona cerrada y con acceso únicamente desde el interior por la escalera anteriormente descrita. Lo único que no cuadra es que la altura de 1014 y 1016, con los comederos incluidos no supera la altura del pecho lo que supondría que no habría acceso directo desde el exterior pero sí visión. En este momento también creemos que se anula el uso del pesebre.

En el "sector 2" se construye un muro (1060) por delante del de sillería (1080) igualando todo el lienzo de la pared medianera, por ello creemos que será aproximadamente ahora cuando también se construye la estructura 1049, 1050 y 1051 que posiblemente reutilice sillares de un edificio de gran calidad, especialmente por el tipo de piedra y el modo de estar trabajada. Nos es difícil establecer la utilidad de esta estructura singular y colocada en línea con el resto de la pared. La única función que nos sugiere es la de chimenea de una fragua por encontrarse manchas negras en su estructura superior, no obstante no lo afirmamos. También encontramos una estructura similar a 1012 y 1009 que se adosa a 1062, la unidad estratigráfica 1074 y que quizá también fuera parte de otra escalera. En el "sector 3" también se construye el muro 1086 reaprovechando sillares.

En un segundo momento los "sectores 2 y 3" se practica una nueva remodelación que se reflejara en una serie de fosas más o menos paralelas (1065, 1068, 1063) que cortan los pisos de cantos rodados, rehaciéndose y tapándose con pisos de tierra y yeso, la construcción de un muro de mala calidad (1048) al que se adosa otro (1047) hecho con cantos de río de gran tamaño, colocados en vertical y enlucidos con yeso, todo ello de difícil valoración para nosotros.

El conjunto cerámico de esta fase es homogéneo pero muy escaso, sin embargo creemos que muy significativo. Los tipos que encontramos aparecen con un volumen considerable de su perfil conservado, o incluso completo. Son básicamente escudillas de orejetas decoradas en dorado o azul, o ambas, y un lebrillo en verde o manganeso. Hemos diferenciado entre la cerámica común y la fina.

En el primer grupo encontramos entre otros un fragmento de anafre con chorreras al exterior en vedrío verde y otro con óxido de hierro en el borde, una cazuela de perfil recto abierto con

moldura para apoyar la tapa con vedrío melado y otra de perfil saliente con vedrío verde. Ollitas de cuello estrangulado y borde recto exvasado, vidriadas al interior y exterior en verde y en melado. Una de ellas con una decoración impresa bajo el vedrío (Fig. 5, 8-10). Además de fragmentos de cántaro con vedrío verde y varios decorados con bandas de líneas en manganeso, así como un borde trilobulado decorado con líneas de manganeso, lebrillos con vedrío verde, jarras y zafas.

En el segundo grupo hemos diferenciado entre las distintas lozas, aunque en cuanto a formas las más representadas son las escudillas de orejetas, servideras, platos y un lebrillo ricamente decorado. Las primeras son las más numerosas, presentan un perfil macizo que tienen un ligero cambio a media altura en su línea, la base es cóncava y sin diferenciar. En las orejetas llevan un relieve lobulado que la enmarca por encima. Los temas decorativos son variados, así una de ellas lleva decoración de azul y reflejo metálico en su parte interna, mientras que en la orejeta y en el exterior solo llevan reflejo metálico. El motivo exterior aunque perdido en gran parte parece mostrarnos una serie de "e" en distintas posiciones, según algunos autores se fecha en el siglo XVII, desapareciendo en el XVIII (Algarra, 1995; Coll, 1998). El motivo interno, más perdido y difícil de reconocer, se enmarca alrededor de tres líneas azules que cruzan el recipiente de orejeta a orejeta y parecen desarrollar a sus lados hojas de cardo o desflecadas, de todos modos motivos posteriores al siglo XV (Fig. 4, 2).

Una segunda escudilla que no ha conservado las orejetas lleva al exterior tres líneas incisas paralelas formando una banda que ciñen el borde y se completa con una serie de trazos enmarañados que podrían ser espirales (Fig. 4, 3). Mientras que en el interior parece diferenciarse en la decoración lo que sería el motivo central y el de las paredes que parece estructurarse entorno a dos trazos verticales en azul, aunque también está muy perdida y es difícil de interpretar, nos recuerda a algunos motivos vegetales tales como "les espiguetes" que encontramos a partir de fines del siglo XV y a lo largo del XVI (Coll, 1998, fig. 2, núm 19).

Estos perfiles macizos que presentan ambas escudillas creemos que podría relacionarse con el tipo B1.4 (Lerma, Badía, López *et alii*, 1992), aunque los procedentes de la calle Papa Luna tienen mayor espesor en sus paredes y también son más bastos por lo que parecen alejarse de los

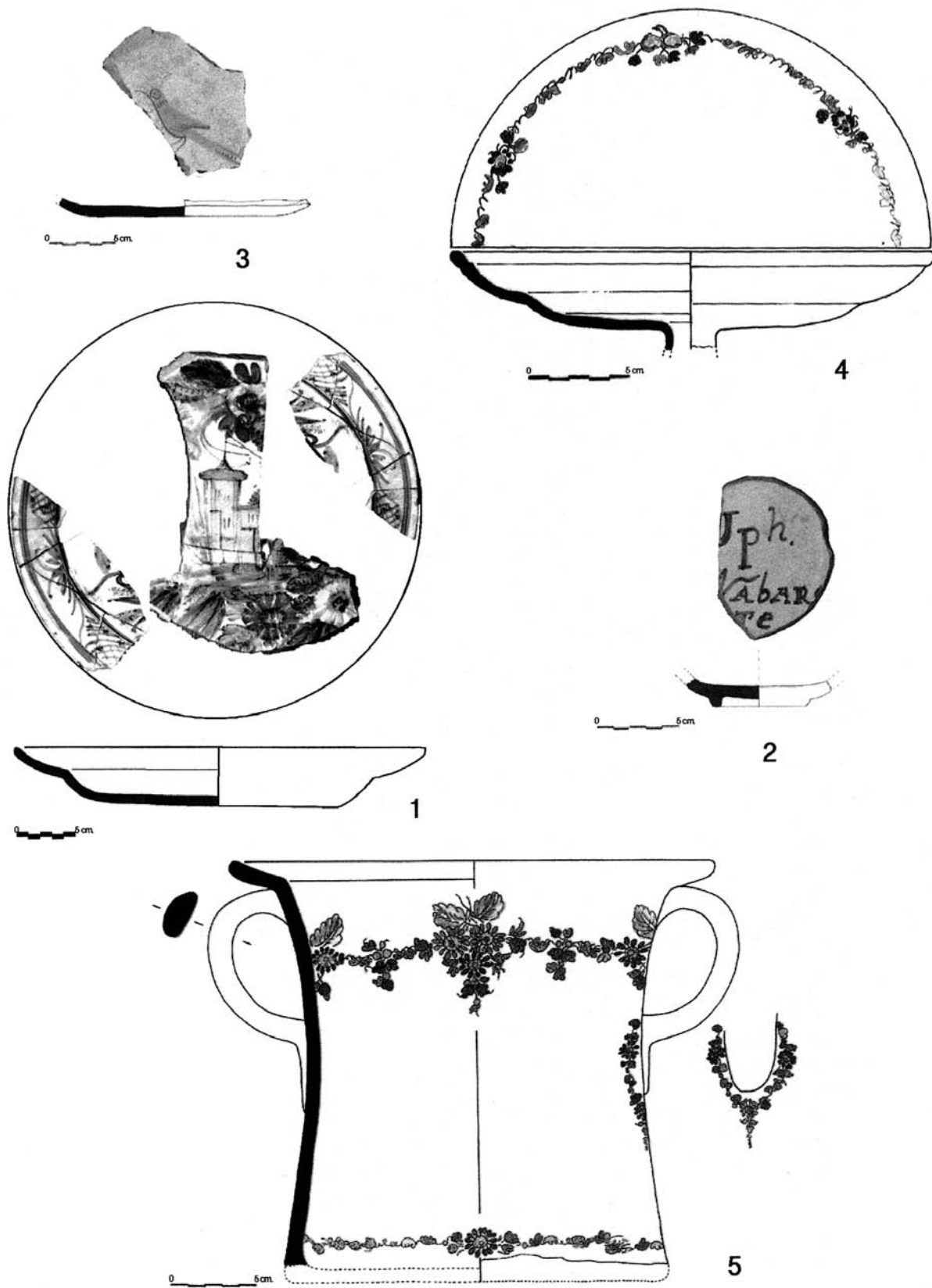


Figura 8. Producciones de Ribesalbes y Alcora, siglo XVIII.

tipos que vemos para los siglos XIV y XV. También la inflexión del borde, más marcada por dentro (Fig. 4, 3) o totalmente recta por dentro (Fig. 4, 2), ya se aprecia en las escudillas de la serie clásica desde mediados del siglo XV (Lerma, Badía, López *et alii*, 1992). Nosotros los hemos relacionado con producciones de Paterna del siglo XVI, no solo por su perfil sino también por el modo de resolver las orejetas. Sin embargo en el caso de la escudilla número 2 de la figura 4 la resolución de la disposición de la decoración en bandas que cruzan como segmentos y radio la pieza la hemos visto en una pieza de Paterna, también escudilla, que se fecha en el siglo XVII y procedentes de excavaciones realizadas en esa ciudad (Mezquida, 1996, lám. 20).

Diferente en cuanto a la forma es una preciosa escudilla de orejetas lobuladas, decorada en azul de cobalto que se conserva casi completa. La pasta es anaranjada, la base anillada, diferenciada por un talón del cuerpo; éste se adelgaza al aproximarse al borde y termina en un labio redondeado. En el centro tiene representado el motivo de un pez muy alargado y en la parte alta dos líneas onduladas paralelas. Finalmente en la superficie de las orejetas lleva una serie de líneas paralelas (Fig. 5, 1).

Otras formas son la servidera de corto borde recto, pasta beige-rosada, y decorada en reflejo metálico dorado que representa en el interior un motivo geométrico combinado con motivos vegetales (Fig. 4, 8). La disposición de la decoración es radial: bandas horizontales paralelas con serie corrida de "V" enlazadas inversamente - ó "X" en parejas - que se situaría en el borde recto interno, y en la pared interna piñas enrejilladas rodeadas de puntos y entrelazadas por sus tallos. Al exterior motivos de líneas paralelas en círculos y en la parte alta triángulos con lados escalonados y sin punta combinados con puntos que los separan). Tanto el motivo de piñas como el de triángulos lo hemos encontrado en las producciones de Paterna fechadas en el siglo XVI (Mezquida, 1996, lám. 5 para los triángulos escalonados; láms. 6, 8, 10, ... etc. para las piñas). Incluso el reverso de la escudilla número 3 de la figura 4 lo hemos encontrado en la lámina 10 y 13 (Mezquida, 1996). Es un motivo que en la producción de Paterna parece estar presente desde fechas muy tempranas y así lo hemos visto en una sala del Museo de Cerámica de Paterna fechada en el siglo XIII.

Los platos, de los que con decoración destacamos un fragmento de ala decorado con

motivo floral en azul-cobalto muy desleído, combinado con motivos geométricos, su pasta es beige-amarillenta y no muy buena. El fragmento de ala de pequeño tamaño, pasta al corte amarillento-rosada, y decoración geométrica que combina líneas verticales en azul con campos de líneas cruzadas en dorado y salpicadas de puntos (Fig. 4, 11). Hemos encontrado un motivo similar en un plato procedente de Reus y fechado en el último tercio del siglo XVI (Llorens, 1989, 84).

Destacando del conjunto un lebrillo de perfil completo de amplia base plana, paredes troncocónicas y borde en ala que presenta orla de "verdugones" espaciados pintados en verde y combinados con manganeso (Fig. 5, 2), que podríamos relacionar con el grupo lebrillo, tipo C.2 de loza gótico-mudéjar de la ciudad de Valencia, procedente de las excavaciones de la plaza de la Virgen (Lerma, Badía, López *et alii*, 1992, número de catálogo 39). El motivo decorativo de la orla reproduce una decoración pintada en azul fechada en el siglo XV en la que se combinan círculos con eslabones (Algarra, 1995; Coll, 1998) y la forma a la que lo hemos paralelizado se fecha en el siglo XIV. La presencia de "verdugones" o "botones" formando parte de los motivos decorativos lo vemos en un plato de loza dorada de Manises, el número 50 del catálogo de la exposición Valencia-Nápoles "Las rutas mediterráneas de la cerámica" (1997), fechado en el siglo XV, solo que estos son más numerosos y considerablemente más pequeños. Con una fecha posterior también hemos encontrado una jarrita cuya superficie aparece recubierta de protuberancias y que se fecha en el siglo XVI (número 53 del catálogo de la exposición Valencia-Nápoles "Las rutas Mediterráneas de la cerámica", 1997). En la base interna una serie de trazos en manganeso combinados con algo de verde que no hemos podido descifrar.

Lo más difícil es establecer el centro productor de este lebrillo si tenemos en cuenta la ubicación de Segorbe a medio camino entre Teruel y Valencia. La cerámica verde y manganeso empieza a producirse casi al mismo tiempo en los alfares de Teruel, Valencia y Cataluña hacia finales del siglo XIII e inicios del XIV. En Valencia esta producción desaparece en la segunda mitad del siglo XIV, mientras que las otras dos parecen continuar. Esta pieza presenta la pasta naranja oscuro o marrón rojizo lo que la aleja de las producciones valencianas y nos hace pensar en una producción turolense o local, ya que en la zona también existe una gran abundancia de arcillas rojas.

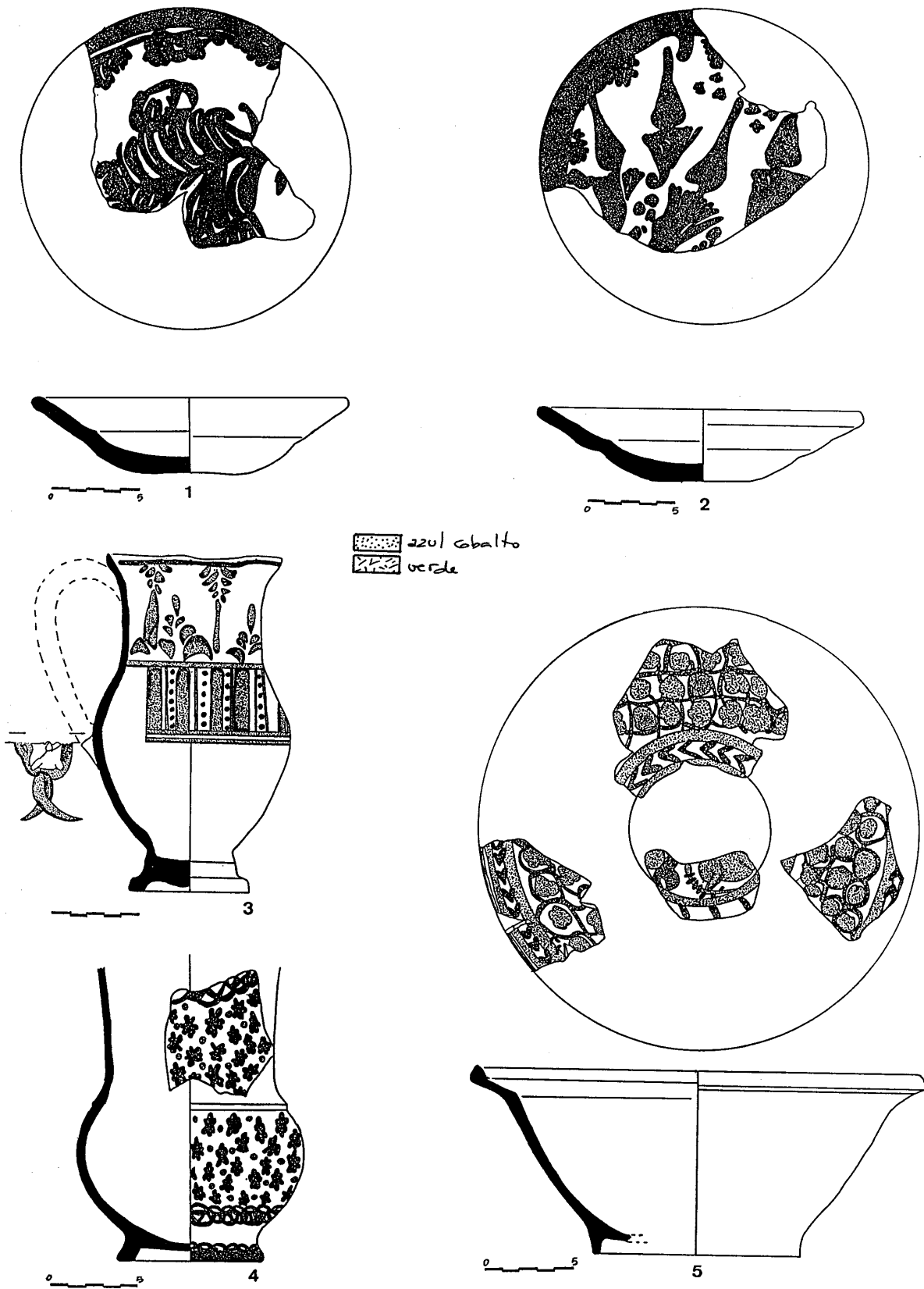


Figura 9. Loza azul manisera del siglo XVIII. Jarras y jofaina del siglo XIX.

En esta línea hemos encontrado un paralelo en una terriza de la serie verde y morada de Teruel, fechada en el siglo XV que lleva en el borde un dibujo geométrico que combina líneas verticales y horizontales en grupos de cuatro, en el centro lleva un motivo que parece caligráfico (Alvaro, 1976, fig. 43).

Sin decorar encontramos una fuente de largo borde en ala, con cubierta estannífera (Fig. 4, 10) que recuerda claramente a los perfiles de principios del XVII (Coll, 1998, fig. 8.4), fecha que cuadra bien con las escudillas marcadamente troncocónicas y base de escaso diámetro (Fig. 4, 9), pieza que creemos que estuvo decorada en reflejo metálico dorado pero que ha perdido todo su dibujo. En esta línea se fecharían también los platos (Fig. 4, núm 4 a 6), hacia finales del XVI o principios del XVII, perdiendo los repies y los umbos (Coll, 1998, fig. 7.15). También aparecieron varios azulejos de cuarto, monocromos en azul, fondo blanco en reserva, no perfilado. Motivo: cuadro inscrito con roseta central de ocho pétalos esquemáticos, cuadrados cuarteados esquineros con zarcillos convergentes; los lados conforman una retícula trenzada. Se fecha a finales del XVI e inicios del XVII (Pérez, 1996, núm 798b).

FASE 4

Creemos que en esta fase se produce una nueva remodelación del espacio interno del edificio. Nos encontramos con varios rellenos que amortizan el uso del sótano o corral del edificio en dos momentos distintos. Uno es el que se corresponde con la unidad estratigráfica 1006, y un segundo que se corresponde con la unidad estratigráfica 1002. En el primero encontramos tres monedas que pueden orientarnos sobre la fecha final, esta se situaría a finales del XIX.

También parece construirse un muro de tierra (1003) del que solo hemos podido obtener una cara de muy mala calidad. Este muro se asienta sobre parte de relleno de 1006 apoyándose en 1015 (la posible jamba de la que hablábamos en la segunda fase), en el que se pudo apreciar el mismo enlucido que revoca a la unidad estratigráfica 1003. Este relleno 1006 incluye un número elevado de fragmentos de bovedillas arqueadas de yeso y azulejos que nos indica la desaparición de la escalera interna y desde luego la anulación total de la planta baja o corral con entrada por la calle San Agustín. No obstante también creemos que se habilita un acceso nuevo por esta misma calle que conduciría

al primer piso. Acceso que se realizaría por medio de una escalera identificada en la plataforma 1085 que se construye a unos metros más arriba de donde estaba ubicado el acceso a la planta baja.

El conjunto cerámico que encontramos en el relleno 1006 presenta un gran volumen y poca homogeneidad en su cronología. Está constituido por cerámicas de distintas fechaciones y procedencias, junto con ladrillos, alfarones sin decorar, azulejos góticos, y cascotes de edificio. No obstante todo el conjunto se enmarca claramente dentro de la edad moderna y contemporánea. En el podemos ver un amplio repertorio tanto de vajilla de servicio y mesa, como de cocina y almacenamiento cuyas pastas son beige, gris, roja, marrón, amarilla y anaranjada. Dentro de la cerámica común, muy abundante, hemos diferenciado entre los recipientes de cocina y los contenedores. Entre los primeros encontramos ollitas de cuello estrangulado, borde recto divergente, con vedríos en el interior y en ocasiones en el exterior, marrones o verdes (Fig. 11, 5 y 6), así como tapaderas concoidales de bordes alargados en suave "S" (Fig. 11, 4), y cazuelas carenadas (Fig. 11, núm 7 a 9), profundas y con moldura en el labio para colocar la tapa (Fig. 11, núm. 1-3, 10). Algunas de cuyas formas ya veíamos en la fase de finales del XVI principio del XVII. También hay un anafre o fogón (Fig. 10, 5).

Dentro de los contenedores diferenciamos los que se utilizaban para contener líquidos, bien sean de perfil cerrado, como los cántaros segorbinos (Fig. 11, 11), vidriados o no, los cántaros de engaño, los botijos y las jarritas; o bien sean de perfil abierto como los lebrillos y las zafas. Y por otro lado los que se utilizan para contener sólidos como las orzas y orcitas

La cerámica fina, que incluye platos y platitos, fuentes, soperas, jarras, tazas, jicaras es decir muchas de las formas destinadas al servicio de mesa, las hemos agrupado siguiendo un criterio cronológico para poder hablar de ellas, teniendo en cuenta en segundo término su procedencia y técnica, además de si eran monocromas, bicromas, policromas.... De este modo las más antiguas se, pueden fechar a finales del siglo XVI o principios del XVII, según interpretamos por sus perfiles.

Estas son las menos numerosas dentro del conjunto y hemos diferenciado entre los catavinos de procedencia aragonesa (bien sean de Teruel, Muel o Villafeliche) decorados en tricromía de verde, azul y manganeso (Fig. 6, 1, 2) y los platos

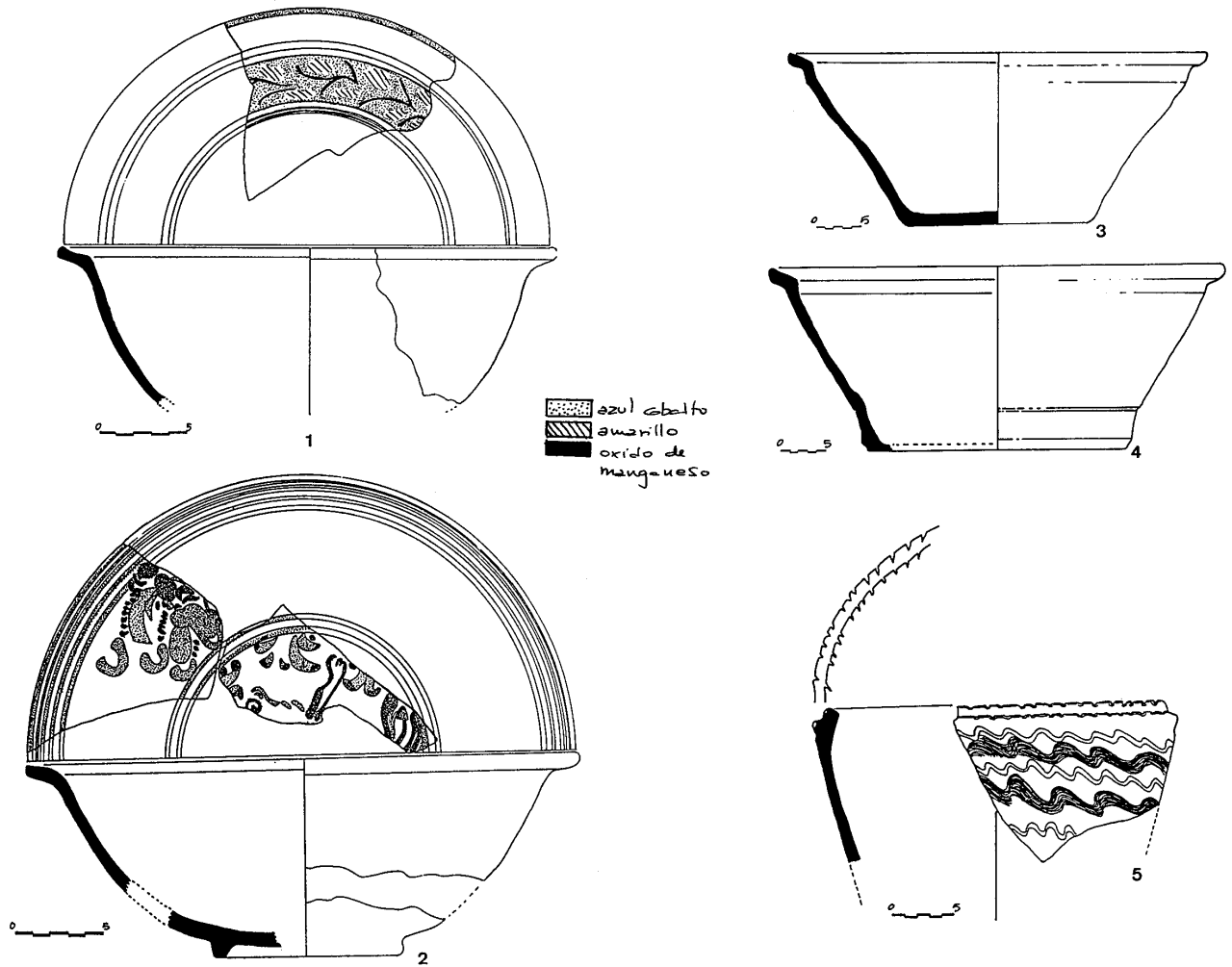


Figura 10. Jofainas del siglo XIX y cerámica común: lebrillos.

a los que atribuimos una procedencia similar. Los catavinos son recipientes de pequeño tamaño, sobre 20 centímetros de diámetro y 5 centímetros de altura, base plana ligeramente umbilicada, cuerpo en forma de cuenco del que sale un ala larga y ligeramente alzada, con arista interna que marca diferencia entre borde y cuerpo. La decoración se realiza con pinceles finos y gruesos, y se reparte entre la zona centro, en la que se representan motivos de matas florales, y el ala, en la que se desarrollan temas vegetales simples y geométricos (curvas cóncavas, trazos vegetales ...). El nombre lo hemos recogido del libro de *“La cerámica de Teruel”* (Álvaro, 1987). Además hemos podido ver ejemplares de las mismas características a estos que aparecen en la calle Papa Luna en una de las vitrinas del museo de Teruel.

Los platos tienen la base rehundida y no muy amplia, y una altura entorno a los 4 centímetros, por lo que los consideramos hondos, presentan paredes abiertas que al exterior apenas marcan cambios hasta llegar al borde. Solo en el interior se marca una arista que señala la diferencia entre centro y ala. Esta es alargada y ligeramente inclinada. El prototipo de estos platos recuerda las formas de finales del XV y del XVI, que a lo largo del XVII van perdiendo los repies y los umbos (Coll, 1998, 213, fig. 7). Uno de ellos presenta tricomía en verde, azul y morado siguiendo el mismo esquema decorativo que el de los catavinos (Fig. 6, 4). El otro en azul de cobalto diferencia el motivo del centro del que se realiza en el ala, si bien parece un tema vegetal nos es difícil imaginarlo ya que parte de la cubierta se ha desprendido (Fig. 6, 7). Este último no estamos seguros de que sea de procedencia turolense o aragonesa.

SIGLO XVII

Este conjunto es mayor que el anterior y creemos que recoge también formas aragonesas como el catavinos. Ahora con decoración bicroma (Fig. 6, 3), en azul y verde. A diferencia de los que hemos visto antes éstos tienen la base plana y le atribuimos, con las pertinentes reservas, una procedencia de Muel o Villafeliche por el paralelismo del motivo central con algunos prototipos procedentes del castillo de Alcañiz y fechados en la segunda mitad del siglo XVII (Benavente, 1985, fig. 21, 97). En azul de cobalto encontramos un grupo interesante de platos de base de escasa altura, estrecha y con repie a

modo de anillo (por lo menos en aquellos que conservan la base), cuerpo ligeramente desarrollado y borde en ala alargada y ligeramente alzada, este grupo ha perdido la arista interna que marcaba la diferencia entre los dos volúmenes básicos que componían antes los platos (finales del XV y XVI) y solo es un suave cambio el que da paso al ala.

Uno de ellos presenta orla denominada castellana (Fig. 6, 8): alternancia de rombos cruzados por aspás y alargadas “SS” trazadas muy finas y componiendo estrechas bandas en los bordes de la pieza, acompañado de un motivo central, generalmente vegetal y/o zoomorfo, o humanos, heráldicos, ..., temas de derivación tala-verana (Álvaro, 1987, 44). Otros en cambio nos recuerdan los motivos que se desarrollan en esta misma cronología pero de influencia catalana en los que vemos tanto el motivo de la “panotxa” que se fecha entorno a 1635-1670 en los centros creadores, o el de la “figueta” fechable también en el mismo espacio temporal (Fig. 6, 5-6, 9).

A destacar el plato o frutero decorado siguiendo el repertorio chinesco que a finales de la primera mitad del siglo XVII se adopta en la cerámica turolense. En el encontramos una gran profusión decorativa que cubre la totalidad de la pieza, diferenciando centro y ala. En el fondo se mueve un animal que no hemos podido definir (generalmente son aves, ciervos o conejos) toda rodeada de espigas, flores ovaladas y el tema hojas ala propio del repertorio turolense (Fig. 7, 1).

Sin embargo queremos señalar que este tipo de decoración de la que acabamos de hablar, nos referimos tanto al motivo como a la técnica, también la hemos encontrado en la escombrera del molino del Batán (en prospecciones realizadas por nosotros), perteneciente a la cartuja de Vall de Crist cuando está estaba habitada por los monjes. Se sitúa este edificio en una zona a las afueras de Segorbe a los pies del cerro de San Blas, aunque en término municipal de Altura, en la que aun quedan varios alfares con sus hornos y donde posiblemente se estableció un alfar relacionado con la fábrica de Alcora perteneciente al conde de Aranda. Por lo que nos gustaría que se considerara la idea de que algunas de estas producciones que aquí repasamos, o de las que pasaremos a hablar, fueran fabricadas realmente en Segorbe. Solo demostrable actualmente mediante excavaciones en estos alfares.

Junto a estos se situaría un pequeño conjunto de fragmentos decorados en reflejo metálico dorado manisero que incluyen un plato

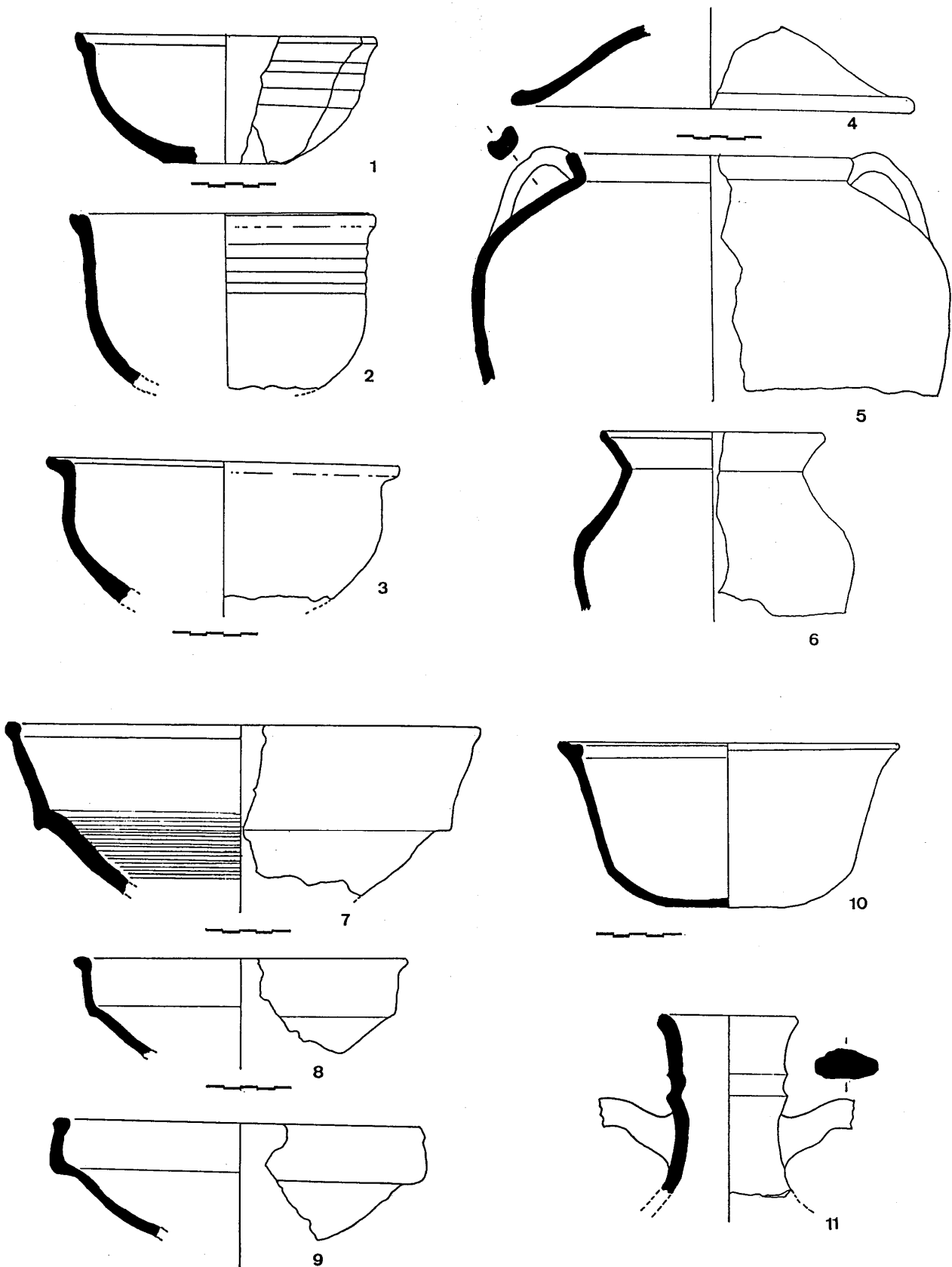


Figura 11. Cerámica común moderna: cazuelas, ollas y cántaro.

decorado con motivos de hojas desflecadas que se fecharían a finales del siglo XVII (Fig. 7, 2). Así como escudillas de orejetas anchas y cortas de aspecto triangular que también vemos en azul, una base diferenciada y anillada con un motivo clásico de espiral con punteado (Fig. 7, 4), o base cóncava con motivos “grandes” (Fig. 7, 3). Así como algunos fragmentos con decoraciones de líneas cortas enlazadas y combinadas con pequeños puntos que se fechan a finales del siglo XVII e inicios del XVIII.

SIGLO XVIII

De procedencia aragonesa encontramos un plato decorado en azul en la serie “esponjados” de influencia italiana (Fig. 7, 5). La aplicación ligeramente clarooscurista del azul es la que permite trazar y crear el volumen de la figura, siendo el motivo representado más típico el del árbol. Pueden proceder tanto de los alfares de Teruel, Villafeliche o Muel (Álvaro, 1987, 48-49). Además de una serie de fragmentos de platos con orlas geométricas en la que se combinan los gruesos trazos verticales enmarcados por otros muy finos rectos y de punteado seguido.

En loza azul manisera encontramos un conjunto numeroso de fragmentos de platos que se han concretizado en dos motivos principales, el de los “claveles” (Fig. 9, 1) y el de las “lanzas” (Fig. 9, 2), con orlas en línea continúa amplia en el borde del que penden puntillas. Así como dos platos con orla de puntilla valenciana en la que se combinan ondas y puntos (Fig. 7, 6 y 7).

De producción alcoreña hallamos al menos tres ejemplares de interés. Un plato; un frutero (Fig. 8, 4) y un Don Pedro (Fig. 8, 5), los tres de loza y perteneciente a la serie “pintura de ramito” fechada entre 1775 y 1800. Esta serie se caracteriza por la utilización de los colores amarillo, ocre, amarronado, verde y azul, así como por la representación de unas hojitas trilobuladas muy simplificadas que combinan con una margarita pequeña, o con frutas. Se presenta en cenefa sencilla, como es el caso del frutero (VVAA, 1995, véase la decoración de núm 277), ramitos dispersos, como es el caso de nuestro plato que presenta una línea azul en el labio (VVAA, 1995, véase la decoración del número 289), o bien en ramos más exuberantes como es el caso de el de Don Pedro (VVAA, 1995, véase la decoración del núm 270). Serie de gran simplicidad en la cual con un mínimo de decoración se

logran efectos de gran vistosidad (VVAA, 1995, 81).

Destaca también una safeta, jofaina o sopera policroma, que lleva un motivo radial interior que se inicia bajo el ala, consta de una banda en azul cobalto aplicado con esponja y delimitada por líneas amarillas perfiladas en marrón. En el centro de la banda motivo vegetal en marrón y amarillo (Fig. 10, 1). Este mismo motivo, tanto en colores como ejecución, lo encontramos entre los platos publicados por Esteve Gálvez que lo relaciona con las producciones de Ribesalbes del XVIII (Esteve, 1993, fig. 86). Si bien no olvidamos que este modo de aplicar los esmaltes se utiliza también en otros centros productores (Onda, Teruel, ...) y se llegan a fechar en el siglo XIX, aunque los motivos no son los mismos (Esteve, 1993, fig. 57 o 58).

Procedentes de las fábricas de Ribesalbes incluimos también la fuente con arista interna marcada que sirve para diferenciar el borde del resto del cuerpo. Tienen un borde en ala inclinada y de forma cóncava con el labio redondeado y algo levantado, mientras que la base lleva un resalte a modo de anillo de escasa altura. La decoración es policroma y desarrolla un motivo central del género Álvaro de la fábrica de Alcora: edificio-torre rodeado de motivo vegetal y orla geométrica (Fig. 8, 1) que para Esteve Gálvez se fecharía en el siglo XVIII Así como la base de un plato amarillo con pájaro (Fig. 8, 3) característico también del genero Álvaro (Esteve, 1993, fig. 11).

SIGLO XIX

Para estas fechas se hace más difícil rastrear las procedencias solo a través de las formas o de los motivos, ya que la movilidad de los artistas de unas fábricas a otras se hace mucho mayor, además de que los motivos con cierto éxito se popularizaban e imitaban ampliamente. Relacionados con esta cronología creemos que están un grupo numeroso de platos hondos (altura entre 2,50 y 4 centímetros) y llanos. Llevan arista interna marcada que sirve para diferenciar el borde del resto del cuerpo. Aquel es generalmente de ala alargada y más o menos inclinada, bien de forma convexa o cóncava. La base suele llevar un resalte a modo de anillo de escasa altura, aunque algunos no la presentan y simplemente alcanzan el centro de la base. Junto a ellos toda una serie de platos de base plana o ligeramente sobreelevada decorados en azul y difíciles de señalar su procedencia.

Junto a estos encontramos un grupo de platos que hemos considerado como procedentes de la fábrica de Onda y de la de Ribesalbes. Aunque realmente es difícil establecer las diferencias entre ambas ya que en numerosas ocasiones estas fábricas se copian entre sí dada su proximidad y los intercambios entre los pintores. Además de que la materia prima, las arcillas, proceden de la misma zona para ambas fábricas, haciendo aun más difícil las diferenciaciones. En las fábricas de Manises también podemos encontrar los mismos motivos que en las dos fábricas castellanenses, por lo que perfectamente podría ser de cualquiera de estas procedencias. Con más claridad distinguimos la jarra para agua decorada con motivo clásico de estrella en azul y puntos verdes, rematando la banda una cenefa en azul que procedería de Onda (Fig. 9, 4).

Un tipo muy común en estas fechas son “*les safetes*”, jofainas o bacias (según lleven o no para apoyar el mentón) cuya producción esta ampliamente generalizada en todas las fábricas. Las encontramos decoradas tanto en policromía como en monocromo, en este caso en azul cobalto como los fragmentos pertenecientes a una “*safeta*” con motivos vegetales repetidos y enmarcados en círculos que pudimos ver entre las piezas que acompañan la reproducción de la cocina valenciana del XIX recreada en el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí” de Valencia (Fig. 9, 5). Y con esta misma monocromía en azul de tono muy oscuro encontramos jarritas o cuencos. Los tonos de azul como los motivos son muy variados, generalmente geométricos o florales y podrían relacionarse con Manises.

De procedencia turolense encontramos con motivos en verde y manganeso del XIX una jarrita globular (Fig. 5, 11) y con motivos en azul de cobalto una sopera o bacia (Fig. 10, 2) y una jarra de agua (Fig. 9, 3) y una fuente. Como esta última también hemos encontrado fragmentos de cerámica en la escombrera del molino del Batán de Segorbe que aparecen repartidos entre varios campos de los alrededores del edificio que aun queda en pie. De clara producción segorbina serían los cuencos de base anillada y borde interno decorado en azul (Fig. 5, 12 y 13) que, como en el caso anterior, también hemos localizado en la escombrera del molino del Batán, siendo lo más característico de ellos la textura y el tono de la cubierta estanífera. Técnica que ya en

el siglo XX intentara reproducir algunos de los artesanos segorbinos.

Finalmente de cerámica arquitectónica encontramos los motivos de roseta central de ocho pétalos esquemáticos, que ya hemos visto con anterioridad. También un fragmento muy deteriorado de azulejo policromo en azul, verde y amarillo que desarrolla motivo. Además de un conjunto numerosos de azulejos con los motivos del mocaoret y el rodavent junto con alfarzones sin decoración. También hay una serie de azulejos de 11 por 11 centímetros sin decoración.

A este conjunto también hay que añadir el hallazgo de tres monedas:

Número 269 (*Inventario Numismático-Alto Palancia*. José Hervas). Moneda de Carlos IV, cronología 1799, ceca de Segovia: Anverso: Busto de Carlos IV a la derecha. A su izquierda ceca, a derecha valor. Alrededor de izquierda a derecha CAROLUS IIII D.G. HISP.REX.1799. Reverso: Tres flores de lis en el centro, enfrentados dos castillos y dos leones, dentro de orla vegetal anepígrafa.

Número 270 (*Inventario Numismático-Alto Palancia*. José Hervas). Moneda de Carlos III, cronología 1798, ceca de Segovia: Busto de Carlos III a la derecha. A su izquierda ceca, a derecha valor. Alrededor de izquierda a derecha CAROLUS III D.G. HISP.REX.1798. Reverso: Tres flores de lis en el centro, enfrentados dos castillos y dos leones, dentro de orla vegetal anepígrafa.

Número 271 (*Inventario Numismático-Alto Palancia*. José Hervas). Moneda del Gobierno provisional, fechada en 1870-1876, ceca de Barcelona: anverso: Diosa Hispania, a la derecha con el brazo derecho levantado y el izquierdo con una rama. Alrededor CINCO GRAMOS arriba y 1870 abajo. Reverso: León levantado a la izquierda sobre el escudo del estado español. Alrededor DOSCIENTAS PIEZAS EN KILO *CINCO CENTIMOS*.

VALORACIÓN FINAL

Como ya hemos señalado hemos diferenciado cuatro fases en la utilización del solar. De la primera fase solo se ha encontrado una estructura rectangular realizada con tapial de cal, arena y piedras y una fosa, así como un piso asociado, que nos señala que este punto de la ciudad estaba ocupado desde una fecha muy temprana. Lo que nos es más difícil interpretar es la función que tendrían estas estructuras. No obstante a la vista

del estudio de materiales, sí que podemos afirmar que la utilización de este espacio debió de iniciarse entorno al siglo XII, en base a la presencia de vidriados monocromos que en Valencia ciudad se fechan a partir de este momento, al cuenco de borde recto con cubierta en azul turquesa, a la cerámica de cuerda seca parcial o a la base de un recipiente trípode, si bien la presencia de ollitas y jarritas de largo borde recto acanalado o el fragmento de cuerda seca total policromo podrían señalar una ocupación algo anterior hacia finales del siglo XI, y continuar a lo largo de los siglos XII y XIII. Hay que señalar que el material más numeroso, dentro de la exigüidad de la muestra, corresponde al periodo de mediados del siglo XII a mediados del siglo XIII por lo que plantear en base a algunos elementos aislados una mayor antigüedad no nos parece factible, siendo necesario para ello un mayor número de trabajos dentro del casco antiguo.

No obstante no queremos olvidar que en las excavaciones efectuadas por Vicente Palomar en el cerro de Sopeña se señala la presencia de materiales cerámicos de uso común que se fechan a partir del siglo VIII, así como algunos fragmentos califales que fecha en la segunda mitad del siglo X y principios del XI (Martín, Palomar, 1999, 201, 202). Además tampoco debemos olvidar que los textos árabes señalan el lugar de Segorbe como *hisn* o fortaleza en las etapas finales del siglo XI, y de que el autor árabe Yaqut cita en el siglo XIII a Segorbe definiéndola como una balda o pequeña ciudad basándose en una referencia anterior del siglo XI que aparece en la obra de Al Udri (Almería 1003-Valencia 1085) quien menciona la existencia de un distrito o *iqlim* de Segorbe perteneciente a la circunscripción administrativa (*a'mal*) de Valencia (Martín, Palomar, 1999, 33).

Quedando pues de manifiesto a través de los datos que aporta la excavación que entorno al siglo XII ya existe una ocupación estable entorno al perímetro de la alcazaba aunque desconozcamos aun cuales serían sus dimensiones y su trazado, pues el fragmento de muro exhumado se metía por debajo del corte en dirección a la calle. Hecho que deja abierta la cuestión entorno al mantenimiento de los trazados de las calles a lo largo de la evolución de la ciudad desde el núcleo originario más antiguo.

En una segunda fase se levanta un nuevo edificio. Su fecha de construcción la situamos entre finales del XIII y primera mitad del siglo XIV, ya que los materiales asociados a este nivel así lo muestran, coincidiendo además con las fechas en

las que se procede al intercambio administrativo posterior a la conquista de la ciudad que se produce entorno a 1240. En este momento los cristianos pasan a ocupar el núcleo intramuros desplazando al arrabal a los anteriores ocupantes. La pendiente natural en esta zona es algo acusada por lo que debió de aprovecharse esta particularidad del terreno para tener dos entradas al inmueble, además también lo facilita su condición de edificio con esquina y fachada a dos calles. Una por la calle Papa Luna que daría a la parte superior y otra por la calle Fray Agustín. Si bien es verdad que no conocemos el parcelario de la época si que hemos visto esta solución en otras casas de la ciudad de probada antigüedad, como ya hemos señalado líneas atrás.

Sin embargo esto deja una cuestión abierta de cierto interés entorno a las construcciones de época islámica en esta zona y a su urbanismo. Como ya se ha señalado la estructura de tapial se encontró por debajo de los pisos que se corresponden con el corral del edificio cristiano. Este corral creemos que fue construido por debajo del nivel de la calle con acceso por la calle Fray Agustín, tal y como hemos visto en otros edificios del casco antiguo de Segorbe, aprovechando los desniveles naturales y dando a los edificios dos entradas, una a los corrales otra a las viviendas. De ese modo cabría preguntarse ¿cómo es esto posible si esta estructura islámica en cuestión se encuentra dos metros por debajo del nivel actual de la calle? No tenemos respuesta. Solo señalaremos como en la excavación de la plaza del Ángel encontramos un muro de tapial que se construyó adaptándose a la forma del terreno, sobre las arcillas estériles, y que por un lado presentaba el suelo natural a mayor altura que en el otro, desde el cual se iniciaba la pendiente de la ladera, cada vez más pronunciada (Barrachina, 1999). Sólo futuras excavaciones en la zona podrán aportar nuevos datos que clarifiquen esta cuestión.

Para la construcción del nuevo edificio se aprovecho la existencia de la fosa, que creemos se termina de rellenar en ese momento y se tapa con escombros. Sobre ella se asentará parcialmente al menos uno de los muros (1005). En uno de los lados se deja un espacio para una ventana a ras de suelo y de la que sólo nos ha llegado el hueco en la pared, que permitirá la entrada de materiales a este sótano/corral. Se acondiciona para la cría de animales según se desprende de la presencia de un pesebre de escasa altura y dos lebrillos incrustados en una pared endeble que sirvieron de comederos y ponederos. El piso sobre

el que se asienta todo esto es de yeso, también el pesebre. Este material es muy abundante en la zona y debió usarse desde muy temprano.

En principio creemos que este espacio estaría cubierto por la primera planta, pero como hemos visto en el edificio de la calle Silleros también puede estar abierto a cielo raso.

Los materiales cerámicos asociados a esta fase más destacables serían el fragmento de loza dorada cuya calidad de acabado deja bien clara su antigüedad y su relación con las producciones clásicas de Valencia y el fragmento de plato decorado en verde manganeso con una orla compleja de tipo clásico que se fechan perfectamente en el siglo XIV.

En una tercera fase, que creemos debería situarse entorno a fines del XVI o principios del XVII, el espacio edificado es transformado. Coincidiendo de modo amplio esta transformación con las fechas en las que se producen las revueltas de los moriscos y su posterior expulsión en otoño de 1609, momento en el que la ciudad de Segorbe pierde una tercera parte de su población. Esta población se asienta mayoritariamente en el arrabal y en la almunia, y sus propiedades son vendidas con cierta celeridad de modo que "... en el cabreve de 1631 apenas se consignan ya 2 de los 80 inmuebles censados en 1550 en el arrabal y ninguna de las 61 casas de la almunia" (Pérez, 1998, 228-229). Mientras que las 17 viviendas censadas dentro del recinto amurallado de Segorbe y de mayor valor permanecieron bajo el control de la administración señorial. Así pues creemos que en este contexto histórico el aspecto del corral, y quizás su función, se modifica. Para ello se aprovecha uno de los muros y se coloca una escalera adosada, de la cual se percibe en parte la huella dejada en el revestimiento de la pared, apreciándose las señales de los escalones. También se levanta varios centímetros el piso mediante colocación de un empedrado. Empedrado que también lo vemos en los "sectores 2" y "3". En ellos forma un dibujo de espigas radiales que no esta completo.

La cerámica asociada a esta fase es como en la anterior, además de las piezas de uso común en cocina y almacenamiento (que por primera vez presentan el tono verde que definirá posteriormente las producciones segorbinas de este tipo), vajilla fina en loza dorada, azul cobalto y verde-manganeso. Con la particularidad de que algunas de las formas y decoraciones se relacionan con las producciones de Paterna de este momento. Esto es interesante ya que la ciudad de Segorbe

que a partir del siglo XIV se había transformado en residencia de los reyes de Aragón al casarse doña María de Luna, señora de Segorbe, con el infante y más tarde rey Martín "el Humano", para luego en 1436 ser segregada de la corona por el rey don Alfonso V en favor de su hermano don Enrique de Aragón y Pimentel, el cual tras una serie de avatares se convertirá en el primer señor del Ducado de Segorbe en 1459, poseyendo entre otras tierras la villa de Paterna que queda vinculada a este señorío. Así pues hacia finales del siglo XVI o principios del siglo XVII ambos núcleos urbanos forman parte del mismo dominio. Este es el hecho que nos ha llamado la atención dado que los paralelos temáticos, formales y cromáticos de las piezas son muy altos, y nos hace suponer un intercambio de productos entre los distintos municipios del señorío, más aun cuando se poseía uno de los mejores centros de producción de vajilla de calidad. De hecho en el Metropolitan Museum de Nueva York existe un botijo de producción de Paterna con el escudo de los Duques de Segorbe (Soler, 1988). También cabría plantearse si la presencia de ollitas, cántaros y lebrillos vidriados en verde tiene relación con la expulsión de los moriscos y la llegada de nuevos artesanos que introducen esta forma de hacer cerámica, lo que podría darnos una fechación entorno al primer cuarto del siglo XVII.

En una remodelación posterior estos empedrados son cortados para la excavación de pequeñas cubetas que posteriormente se rellenan de mortero de yeso y se nivela con la misma cota que tenía el empedrado, creemos que a lo largo del XVII y XVIII sin que sepamos el motivo de esto y que debe de afectar también al sector 1, ya que el piso de cantos lo encontramos roto.

En este momento también creemos que se construye la estructura de sillares que quizá pudiera estar relacionada con una fragua pequeña. La forma en la que están cortados los sillares nos hacen pensar que están reutilizados. Como una de las piedras del muro 1086, posiblemente relacionadas con algún edificio derruido. Los cantos matados de la estructura 1049, 1050 y 1051 también nos hacen pensar que tuvieron interés de hacer un buen trabajo. Por lo que su presencia no obedece solo a efectuar un muro que luego se revoca con un enlucido y no se ven los mampuestos, sino que da la idea de que estaban a la vista. De ser un fragua cuadraría con la información que nos aportó una vecina de la calle, ya anciana, que nos contó que su abuela le contaba que en donde hemos efectuado la

excavación existió en el siglo pasado (siglo XIX) una posada (o caballerizas) donde los comerciantes y gente que acudían a la plaza del Ángel al mercado de animales (a esta plaza se la conoce también como la plaza de los Cerdos), dejaban las caballerías.

Esto podría explicar el aparente gran espacio del sótano, ya que facilitaría dejar un número elevado de animales. Esto se puede observar en los parcelarios de la época de las Guerras Carlista, donde se aprecia que el edificio que existía en este lugar ocupaba un espacio mayor que el actual. Posiblemente al efectuarse la pavimentación más reciente se mejorara el acceso a la calle Papa Luna desde la calle Fray Agustín haciendo más amplia la curva en detrimento del espacio del edificio ya derruido. No obstante hacia finales del siglo XIX parece que este espacio se colmaba y se deja de utilizar. Rellenándose con un abundante conjunto de cerámica (más abundante que la tierra). Posiblemente se construye una nueva escalera de acceso también en el interior de la vivienda pero en el lado de la fachada que daría a la calle Fray Agustín.

Este conjunto es el que más nos ha llamado la atención ya que en un mismo relleno con un volumen considerable se unen fragmentos de vajillas que abarcan desde finales del XVI a mediados/finales del XIX. Desde luego si las monedas han de aportar algo en este conjunto nos señalan claramente que la colmatación aparentemente se realizó entre finales del XVIII (monedas que aparecen en la base del relleno) y finales del XIX (moneda en la parte más alta del relleno). La mayoría de los materiales proceden del área aragonesa en especial de Teruel, aunque también hay algunos que podrían proceder de Muel y de Villafeliche. Así como producciones alcoreñas, de Onda y de Ribesalbes, además de algunas procedentes de Manises.

Esta variedad cronológica como de procedencia nos ha hecho pensar que este relleno se produce aportando materiales venidos de una escombrera. Pues aunque encontramos elementos constructivos que podrían relacionarse con las estructuras internas del edificio amortizadas por las reformas, es excesivo el conjunto cerámico recuperado para proceder únicamente de la misma casa. Por lo que pensamos que se debió recurrir a recoger escombros y aportarlos al relleno. Además, y aunque puede no ser significativo, decoraciones muy concretas y poco comunes realizadas sobre platos en ala de producción contemporánea los hemos encontrado tanto en las excavaciones del

castillo como en la plaza del Almudín o en la calle Mezquita.

Por otro lado se pone de manifiesto la amplia red de intercambios consolidada por esta ciudad dada la variedad de procedencia de los tipos. Quedando abierta una cuestión que podría ser de interés general, nos referimos a las producciones que pudieron efectuarse en el molino del Batán (u otros hornos cerámicos de la misma zona), basándonos en las similitudes técnicas, formales y decorativas que hemos apreciado en algunos fragmentos localizados en prospección y procedente de este lugar, con otros procedentes de la excavación de Papa Luna.

En época contemporánea, hace unas décadas atrás, parte de este relleno se excava para colocar una plataforma que sirva de base a una grúa que esta actuando en la rehabilitación de un edificio próximo, un horno, que aun mantiene en su interior todas las arcadas. Otros vecinos también aportaron que en este solar habían dos edificaciones separadas únicamente por un estrecho callejón en el lado que da a la calle Papa Luna. Mientras que en la calle Fray Agustín también había un pequeño espacio que permitía acceder al edificio que actualmente tiene puerta de acceso desde esta plaza. Si bien parece complejo entendemos que las casas que existían en este solar no tenían medianera entre sí, ni con la vivienda actualmente en pie. Lo que explicaría la situación actual de la entra principal a este edificio mencionado.

Finalmente y recapitulando, la ocupación se iniciaría entorno a mediados del siglo XII, y en el final del XIII o mediados del XIV se construye el edificio que se remodelará a finales del XVI o principios del XVII, y posiblemente a finales del XIX se vuelva a remodelar cerrándose definitivamente las habitaciones inferiores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALGARRA, V. M. (1995): *Introducción a las producciones cerámicas post-medievales. Siglos XVI-XVIII*. Curso impartido en el Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Valencia y Castellón. 48 pp. Valencia.
- ÁLVARO, M. I. (1976): *Cerámica Aragonesa I*. Librería General-Zaragoza. 187 pp. Zaragoza.
- ÁLVARO, M. I. (1978): *Cerámica aragonesa decorada. Desde la expulsión de los moriscos a la extinción de los alfares. Siglos*

- XVII- fines XIX/com. XX. Libros Pórtico, 254 pp. Zaragoza.
- ÁLVARO, M. I. (1981): *Léxico de la cerámica y alfarería aragonesa*. Libros Pórtico, 215 pp. Zaragoza.
- ÁLVARO, M. I. (1987): *La cerámica de Teruel*. Cartillas Turoleses, 8. Instituto de Estudios Turoleses. Diputación Provincial de Teruel, 60 pp. Teruel.
- ARIAS, L., JIMÉNEZ, M. C. (1994): *Excavaciones en el yacimiento de las Capsades. Campaña 1991*. Revista Xábiga, 7, Museu Arqueològic i Etnogràfic "Soler Blasco", pp. 77-98. Xábiga.
- AZUAR, R. (1985): *Castillo de la Torre Grossa (Jijona)*. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial I. Diputación Provincial de Alicante, 124 pp. Alicante.
- AZUAR, R. (1989): *Denia islámica: Arqueología y poblamiento*. Diputación Provincial de Alicante, 449 pp. Alicante.
- AZUAR, R., NAVARRO, C., BENITO, M. (1985): *Excavaciones Medievales en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante)*. I. *Las cerámicas finas (siglo XII-XV)*. Ayuntamiento de Novelda. Diputación de Alicante, 147 pp. Alicante.
- BARRACHINA, A. (1999): *Memoria de la excavación de la plaza del Ángel, Segorbe, Alto Palancia*. 60 pp. Dirección General de Patrimonio. Generalitat Valenciana. (Texto mecanografiado inédito).
- BARRACHINA, A. (2000): *Estudio de los materiales procedentes de la excavación de la calle Papa Luna, Segorbe, Alto Palancia, Castellón*. Trabajo de investigación inédito, Universitat Jaume I, 53 pp., 72 figs. Castellón de la Plana.
- BAZZANA, A., CLIMENT, S., MONTMESSIN, Y. (1987): *El yacimiento medieval de Cales Jovades, Oliva (Valencia)*, Ayuntamiento de Oliva, 131 pp. Oliva.
- BAZZANA, A., LERMA, V. et alii (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. Catalogo (I)*. Serie Arqueológica, 2. 2ª Edición. Ayuntamiento de Valencia, 194 pp. Valencia.
- BENAVENTE, J. A. (1985): *El Castillo de Alcañiz*. Taller de Arqueología de Alcañiz. Al-Qannis, 3-4, 444 pp. Alcañiz.
- BOLUFER, J. (1994): *Les ceràmiques Baix-Medievales del Museu Municipal de Xabia*. Revista Xábiga, 2, Museu Arqueològic i Etnogràfic "Soler Blasco", pp. 43-56. Xábiga.
- COLL, J., MARTI, J., PASCUAL, J. (1989): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de Valencia islámica a la cristiana*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 108 pp. Valencia.
- COLL, J. (1998a): *La ceràmica Valenciana del segle XIII al XIX. Tècniques i processos de la producció. Visió diacrònica del conjunt*. Monografies d'arqueologia medieval i postmedieval, 4. Universitat de Barcelona, pp. 165-176. Barcelona.
- COLL, J. (1998b): *Les importacions de ceràmiques valencianes (segles XVI-XIX). Produccions i cronologia de la pisa i ceràmica comuna*. Monografies d'arqueologia medieval i postmedieval, 4. Universitat de Barcelona, pp. 165-176. Barcelona.
- DODDS, J. D. (1992): *Al-Andalus: Las artes islámicas en España*. Granada, La Alambra, 18 de marzo-19 de junio 1992. Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1 julio-27 de septiembre 1992. Ediciones el Viso, 427 pp. Madrid-Nueva York.
- ESCRIBA, F. (1990): *La cerámica califal de Benetússer*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 98 pp. Madrid.
- ESTALL, V. (1989): *Excavaciones arqueológicas en el Castell d'Onda. Informe previo de la campaña mayo-junio de 1989*. Revista del Centre d'Estudis Municipal d'Onda, 2, pp. 105-189. Onda.
- ESTALL, V. (1990): *Las yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas*. Revista del Centre d'Estudis Municipal d'Onda, 3, pp. 85-127. Onda.
- ESTEVE, F. (1993): *Cerámica d'Onda*. Servei de publicacions, Diputació de Castellò, 254 pp. Castelló de la Plana.
- GARCÍA, V. (1991): *La cerámica de Onda del siglo XIX*. Ayuntamiento de Onda. Diputación Provincial de Castellón, 94 pp. Onda.
- GIL, M., BENEDITO, R. (1993): *Aproximación a las artesanías del Alto Palancia*. Fundación "Caja Segorbe", Bancaja, 68 pp. Segorbe.
- GISBERT, J.A., BURGUERA, V., BOLUFER, J. (1992): *La cerámica de Daniya -Denia-. Alfares y ajueres domésticos de los siglos XII-XIII*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 72 pp. Madrid.

- JÁRREGA, R. (1998): *El poblamiento romano en la comarca de el Alto Palancia (Castellón). Estado actual de nuestros conocimientos*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 19, pp. 349-370. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- LERMA, J. V., GHICHARD, P., BAZZANA, A., SOLER, M^a P., NAVARRO, J., BARCELÓ, C. (1990): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II)*. Estudios. Ajuntament de València, 188 pp. Valencia.
- LERMA, J. V., BADÍA, A., LÓPEZ, I., MARIMÓN, J., MARTÍNEZ, R. (1992): *La loza Gótico-Mudéjar en la ciudad de Valencia*. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1. Ministerio de Cultura, 171 pp. Madrid.
- LLORENS, J. (1989): *Cerámica Catalana de Reflex Metàllic*. S. XV-XVII. 126 pp.
- MARIMÓN, J. (1999): *Memoria de la Intervención Arqueológica en el solar situado en la calle Zurradores y Zapatería de los Niños, Valencia*. Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana, 0. Edición CD-Rom. Generalitat Valenciana. Valencia.
- MARTÍN, R., PALOMAR, V. (1999): *Las fortificaciones de Segorbe a lo largo de la historia*. Ayuntamiento de Segorbe, 216 pp. Segorbe.
- MARTÍNEZ, A., MARTÍNEZ, J. A. (1990): *Alzira Hispano-musulmana: aproximación a su estudio*. Revista Al-Gecira d'Estudis Historics, Rivera Alta, 6, pp. 59-143. Alzira.
- MATAMOROS, C. (1999): *Projecte de seguiment arqueològic de removiment de terres al carrer Llibertat nº 3 i 5. Valencia-October 1995*. Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana, 0. Edición CD-Rom. Generalitat Valenciana. Valencia.
- MEZQUIDA, M. (1996): *Paterna en el Renacimiento. Resultado de las excavaciones de un barrio Burges*. Ayuntamiento de Paterna, 60 pp. Paterna.
- MONTAGUT, R. (1996): *El reflex de Manises. Ceràmica hispanomorisca del Museu de Cluny de París*. Museu de Belles Arts de València, mayo-septiembre 1996. Generalitat Valenciana, 67 pp. València.
- NAVARRO, C. (1990): *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante) II. Las cerámicas comunes (sigloXIV-XV)*. Ayuntamiento de Novelda, 227 pp. Novelda.
- ORTEGA, J. M. (1996a): *Cerámica y Feudalismo: una aproximación a la cerámica medieval en Teruel*. Revista del seminario de Arqueología y Etnología turolense, 15, pp. 79-110. Teruel.
- ORTEGA, J. M. (1996b): *El contexto historiográfico de la " Cerámica de Teruel " : algunas reflexiones sobre producciones medievales*. Revista del seminario de Arqueología y Etnología turolense, 15, pp. 111-141. Teruel.
- PALOMAR, V. (1995): *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. María de Luna, VI. Excmo. Ayuntamiento de Segorbe, 332 pp. Segorbe.
- PASCUAL, J., MARTÍ, J. (1986): *La cerámica verde-manganeso bajo medieval valenciana*. Ayuntamiento de Valencia, 165 pp. Valencia.
- PÉREZ, P. (1998): *Segorbe a través de su historia. Despegue economico y cambio social en la capital del Alto Palancia*. Publicación de la Mutua Segorbina de Seguros a Prima Fija, 402 pp. Segorbe.
- PÉREZ, I. V. (1996): *Cerámica arquitectónica valenciana. Los azulejos de serie (Ss. XVI-XVIII)*. Instituto de Promoció Ceràmica de Castelló. Diputación de Castellón. Generalitat Valenciana, tomo II, 330 pp. Castellón de la Plana.
- PÉREZ, I. V. (2000): *Cerámica arquitectónica. Azulejos valencianos de serie. El siglo XIX*. Instituto de Promoció Ceràmica de Castelló. Diputación de Castellón-Generalitat Valenciana, Tomo II, 497 pp.; tomo III, 1284 pp. Castellón de la Plana.
- SOLER, M^a P. (1988): *Història de la ceràmica valenciana*. Editorial Vicent Garcia, Tomo II, 286 pp. Valencia.
- VVAA (1990): *Viure al segle XV*. Ajuntament de Gandia- Departament de cultura. Museu Arqueològic (La Safor), 102 pp. Oliva.
- VVAA (1995): *Catálogo de la exposición del esplendor de Alcora*. Generalitat Valenciana, 95 pp. València.